

COMEDIA.

# C A E R PARA LEVANTAR.

DE MATOS, CANCER Y MORETO.

ACTORES.

*D. Gil de Arogía*, Galan. *Golondro*, Gracioso. *Brito*, Criado. *Un Angel*.  
*D. Diego de Meneses*. *Doña Violante*, Dama. *El Demonio*.  
*D. Basco de Noroña*, Viejo. *Doña Leonor*, Dama. *Dos Labradores*.

ACTO PRIMERO.

*Salon corto, y Salen Don Basco, Violante y Leonor sus hijas.*

*Basc.* Leonor, Violante, hijas mías, prendas del alma, en quien veo dos flores, que ha producido de esta blanca escarcha el Cielo; de mi vejez el alivio aseguro en las dos, siendo puntales de este edificio, á quien desmorona el tiempo. Mucho debeis á mi amor, que alegre á traerlos vengo nuevas de un gusto, á que entrambas debeis agradecimientos.

Tú, Leonor, que has elegido para vivir un convento, inclinacion que heredaste de los favores del Cielo: tú, que de aquesta Ciudad de Coimbra eres exemplo de virtud y de hermosura, (¡lo que en decirlo me alegro!) muy presto verás logrado ese gusto á tu deseo: pues dentro de pocos días desde Coimbra saldremos á meterte Religiosa

á Valde-Fuentes, un Pueblo seis leguas de aquí distante, abundante, rico, ameno, cabeza del Mayorazgo, que heredé de mis abuelos. Allí estarás asistida de quanto puede el deseo proponerte á la memoria; pues mis vasallos, sabiendo que eres tú la que gustosa vas á ilustrar su convento, no habrá fineza ninguna, que dexé de obrar su zelo con tu hermosura, y mas yo, que allí retirado espero pagar de mi edad cansada el comun tributo al tiempo.

*Leon.* Dexa, Señor, que á tus plantas agradezca en rendimientos la fortuna de que gozo, pues se cumple mi deseo.

*Basc.* Hija, á mis brazos levanta, que me enterneces el pecho: el mejor estado eliges.

*Leon.* Dilate tu vida el Cielo.

*Basc.* Y tú, Violante querida, ¿cómo no me hablas? ¿Qué es esto? Albricias quiero pedirte de que ya tu casamiento

tratado está con Don Sancho de Portugal, cuyo esfuerzo y sangre no desmerece tu mano, que en fin, es deudo del Rey, aunque su nobleza no excede la que yo tengo. Don Basco soy de Noroña, y en la sangre decir puedo, que igualó siempre la mía con las mejores del Reyno. Mas las partes de Don Sancho, por lo ilustre, lo discreto, y lo bien quisto, son dignas de que agradezcas al Cielo, que te haya dado un esposo de tantos merecimientos.

*Viol.* ¿Y están ya capituladas mis bodas? *Basco.* No, pero presto se harán, como de ello gustes.

*Viol.* Si á mi eleccion el empeño lo dexas, diré que no.

*Basco.* De tu natural soberbio, desobediente y terrible, esta respuesta temiendo estuve, antes de escucharla. Pues dí, ¿en qué fundas tu intento?

*Viol.* Señor, porque no me culpes, has de escucharme primero. Bien sabes, Señor, bien sabes, como el fino galantéo de Don Diego de Meneses pretendió obligarme un tiempo. No dudo que su fineza, medida con mi respeto, pudiese aspirar á mas, que á los lícitos deseos de ser mi esposo, porque en semejantes empeños no puede, quando hay nobleza en dos iguales sugetos, ni el Galan pretender mas, ni la Dama querer menos. Resistime cuidadosa, mas dí motivo con esto á que en su ciega porfía se despeñase resuelto: que es tal la naturaleza de algunos amantes ciegos,

que se entivian con alhagos, y se pican con desprecios. Viendo, pues, mi resistencia, no cupo en su sufrimiento disimular un cuidado, ni resistir su tormento; pues de mi desden vencido, ó indignado, que es mas cierto, por plazas, templos y calles hizo público el festejo. Pareció delirio entónces su amor, mirado de léjos; mas acercandole mas, la luz del entendimiento, de la razon á la vista hizo mayor el objeto. Parecióme, ya lo dixé, que eran finos sus extremos, y que no desmerecían un noble agradecimiento: que quando contra una Dama por amor se hace algun yerro, por lo que lleva de amante se sufre lo desatento. Inclíneme á su fineza, y poco á poco aquel ceño de mi desden, fué templando la violencia en lo severo; bien, que aquesta inclinacion nunca salió de mi pecho, ni dibujada en razones, ni repetida en acentos: que no es la primera vez, que este monstruo, ó mongibelo del amor arde en el alma, y le sepulta el silencio. Aspid nace en lo apacible de las flores; pero luego que reconoce al decoro, se le avasalla el respeto. Como gusano fué el mio, que devanando el aliento al torno de sus afanes, murió en el capullo tierno. Esto es quanto á declararlo, que en tenerlo, pues confieso, que le quise bien, no habria mudanza en mi pensamiento,

supuesto que el proponerme  
de Don Sancho el casamiento,  
estás viendo en mi semblante  
á quien amo, y quien desprecio.  
El cargo que hacerme puedes  
para culparme el intento  
de aquesta inclinacion mia,  
es decirme, que Don Diego  
á mi hermano dió la muerte;  
es verdad, mas cuerpo á cuerpo  
fué en la campaña; y si entónces  
fué mas dichoso su acero,  
aun mas que el agravio en él,  
á la desgracia condeno.  
Aquella vertida sangre  
me despierta al sentimiento,  
al paso que la venganza  
me provoca al desempeño.  
Amor, Deidad poderosa,  
como piadoso instrumento,  
se interpone entre la injuria,  
y confunde los afectos.  
Y es, que como aquella vida,  
que quitó brazo violento,  
es mucho mia, tambien  
es mio el amor que aliento.  
Y asi no me irrita tanto,  
porque en nada diferencio  
la sangre que está vertida,  
de aquella que anima el pecho.  
Razon es aborrecer  
al lance de que me ofendo;  
mas tambien lo será amar  
al que me acaricia: luego  
asi, Señor, dividido  
en mitades este afecto,  
al que me obliga me inclino,  
y al que me ofende aborrezco.  
Y como es mas poderosa  
la piedad, que el rencor ciego,  
primero es en mí la vida,  
que aquella de que estoy léjos:  
que una esperada venganza  
la suele olvidar el tiempo,  
y á los ojos de una dicha  
va siempre el amor creciendo.  
Y pues conoces el mio,  
y sabes, que de este empeño

he sido la causa, olvida  
tu pasion; pues el acierto  
consigues de generoso,  
de prudente, noble, atento,  
de liberal, y de padre;  
á quien deberé de nuevo  
el sér, la vida y la fama,  
la dicha, honor y sosiego,  
si á Don Diego de Meneses  
me le concedes por dueño.

*Basc.* Calla la voz, cierra el labio,  
muger, aspid, ó veneno,  
que no se como ha cabido  
tu infamia en mi sufrimiento:  
á un tirano, que ha vertido  
tu propia sangre, y que ha muerto  
á un hermano tuyo, eliges  
por esposo? Vive el Cielo,  
que es tu aficion alevosa,  
y traydor tu pensamiento.  
¿Tú á Don Diego de Meneses  
me nombras para ese empleo?  
¿A un hombre de quien no está  
honra segura? Un sugeto,  
que por sus temeridades  
es la fábula del Pueblo,  
y que vive retraído  
por sus locuras y excesos,  
te inclinas ciega en tu error?

*Viol.* Señor, yo vencer no puedo  
mi inclinacion, soy muger,  
mi alvedrio está sujeto  
á esta pasion que público,  
y así moriré primero,  
que dar á otro hombre la mano.

*Basc.* ¿Qué escuche este atrevimiento,  
y no la quite mil vidas!  
¿Ah tirana! Plegue al Cielo,  
que la luz del sol te falte,  
alvergue, amparo y sustento,  
y que por el mundo vayas  
sin ley, sin razon, sin freno:  
precipitada te veas  
de tus propios pensamientos,  
y en infamia eterna vivas,  
si le admitieres por dueño.

*Viol.* Yo, Señor, sigo lo justo,  
y tu maldicion no temo.

*Detienele Leonor.*

*Base.* Aparta, que con mis manos  
la he de quitar el aliento,

*Leon.* Señor, templa tus enojos,  
padre mio. *Base.* Ya me templo  
por tu causa, Leonor mia,  
que eres de mi vida espejo.  
O tronco inutil, que poco *ap.*  
aprovechan los deseos  
para venganza de un hijo,  
si falta el brazo al acero!

*Leon.* Señor, si quieres que tengan  
estos pesares remedio,  
y se haga todo á tu gusto,  
has de tomar mi consejo.

*Base.* Dí, Leonor, que en tus razones  
hallar el aliyio espero.

*Leon.* Don Gil Nuñez de Arogía  
ya sabes que es Caballero,  
que por su rara virtud  
le venera todo el pueblo,  
pues dicen que hace milagros,  
que es tal su virtud, y exemplo,  
que mueve los corazones,  
siendo un retrato del Cielo  
en perfeccion, y virtud,  
y entre todo aqueste Reyno  
no se halla Varon mas Santo:

tomalo por instrumento,  
en este caso que ves,  
para que él hable á Don Diego,  
y le aconseje, que ponga  
fin á sus intentos necios:  
que como él, Señor, olvide  
de Violante el galantéo,  
y no ronde estos balcones,  
yo sé que mi hermana presto  
aceptará de Don Sancho  
el dichoso casamiento.

Esto has de hacer. *Base.* En tu voz  
estoy mirando el consuelo,  
y en este enemigo mio *á Viol.*  
ultrajado mi respeto.

¡Oh infelices canas! templen  
tu nieve mi ayrado fuego.  
A hablar voy luego á Don Gil,  
que este es el mejor remedio,  
tú entre tanto, Leonor mia,

de tus prudentes consejos  
parte con esta tirana,  
que por tu causa suspendo  
su castigo: sin mí estoy!  
de mí me defienda el Cielo. *vase.*

*Leon.* Violante mia, á los padres  
por ley natural debemos  
de la obediencia el decoro,  
y mas quando á los aumentos  
de nuestra dicha encaminan,  
para lograr sus deseos.

*Viol.* Hermana, detén la voz.

*Leon.* Yo persuadirte pretendo.

*Viol.* Yo no estoy para escuchar  
ahora tus documentos,  
porque siendo, hermana mia,  
muy largo el sermón, me duermo.

*Leon.* Un consejo saludable  
quisiera darte. *Viol.* Yo vengo  
en todo lo que dixeres;  
y si es sobre que el precepto  
obedezca de mi padre,  
digo, que ya le obedezco,  
y que con Don Sancho es justo,  
que se haga mi casamiento,  
y desde ahora le admito:  
¿Quieres mas?

*Leon.* Guardete el Cielo.

*Viol.* Con aquesto la aseguro *ap.*  
para avisar á Don Diego,  
que aquesta noche me saque  
de este cruel cautiverio,  
porque siendo esposo mio,  
logro la dicha que espero.

*Leon.* ¡O qué dichosa has de ser!  
y has de advertir. . .

*Viol.* Ya lo entiendo.  
Quisiera echarla de mí *ap.*  
para poder con secreto  
ir á escribir el papel.

*Leon.* Que en mi tienes el exemplo,  
pues por dar gusto á mi padre,  
ser Religiosa pretendo.

*Viol.* Antes pienso segun hablas,  
que has salido del Convento.

*Leon.* Y á dónde vás? *Viol.* Yo, á leer  
un rato, para consuelo,  
en algun libro devoto.

*Leon.*

*Leon.* Bien haya tu entendimiento.

*Viol.* ¡Qué cansada es la santical! *ap.*  
- queda á Dios.

*Leon.* Guardete el Cielo. *vanse.*

*Sale Diego* Aquí retirado estoy  
por gusto, y por novedad,  
pues en toda esta Ciudad  
me respetan por quien soy.

En mí no tiene intereses  
la Justicia, pues veloz  
se pára luego á la voz  
de Don Diego de Meneses:  
que entre todos, aunque igual  
se le debe la obediencia,  
logran esta preeminencia  
los Nobles de Portugal.

De mi Violante querida  
aquí logro mil favores,  
que cada vez son mayores:  
¿qué mucho? suya es mi vida,  
pues de ella correspondido  
con agrado, y con placer,  
por ella vengo á tener  
la dicha del retraido.

*Brito* viene. *Sale Brito.* Como fiel  
Criado vengo á buscarte  
desalado, y para darte.

*Diego* ¿Que hay de nuevo!

*Brito* Este papel. *Diego* ¿De quién?

*Brito* De Doña Violante,  
de aquel milagro de amor,  
de aquel prodigio mayor  
de hermosura. *Diego* No es bastante  
para el gusto que me has dado  
este vestido, tuyo es.

*Brito* ¡O Fidalgo portugués,  
que así pagas de contado!

*Diego* Si logro feliz amante  
los favores de su fé,  
¿qué mas quiero yo? veré  
lo que me dice Violante.

*Lee.* *Violencias de un padre me obli-*  
*gan á buscar la libertad de vuestra*  
*fineza, pues antes perderé la vida,*  
*que admitir otro dueño. Esta noche*  
*me saldré con vos, esperad á la*  
*puerta del Jardin, y una Musica*  
*que traereis será la señal de mi reso-*

*lucion, y logro de vuestra esperanza.*

*Repres.* ¡Qué en fin venció su rigor  
mi tierna amante porfia!  
¿qué Violante ha de ser mia!  
loco me tiene el amor.  
No me dás el parabien,  
*Brito*, de esta dicha? *Brito* Sí,  
y quiero hacer hoy por tí  
una fineza tambien.

*Diego* Yo lo estimo: ¿de qué suerte?

*Brito* A llevar mi amor se empeña  
la musica, que de seña  
ha de servir. *Diego* Pero advierte,  
que en viendome tú parado  
en la reja, has de empezar  
con la musica á cantar.

*Brito* Eso toca á mi cuidado.

*Diego* Pues mira, que es importante,  
que al punto estés prevenido:  
¡Cielos! qué feliz he sido  
pues logro el sol de Violante!

*Brito* Pero á la puerta han llamado.

*Diego* Di que entren.

*Brito* Ya me atolondro.

*Sale Golondro, con Rosario al cuello.*

*Diego.* ¿Por acá, hermano Golondro?

*Golond.* Sí, hermano, sea alabado  
un Dios que todo lo cria,

*Diego* Pues qué es lo puedo hacer  
por servirle? *Golond.* Os quiere ver  
Don Gil Nuñez de Arogía,  
y aguarda licencia.

*Diego* Este hombre,  
no sé qué enigma hay en ello,  
me hace erizar el cabello  
siempre que escucho su nombre.

Decid que entre norabuena.

Vá llegandose á la puerta, y sale *D.*

*Gil de hábito largo.*

Señor, escusado fuera  
licencia, si á honrarme Dios  
solo venís, *Gil.* Guardeos Dios,  
de espacio hablaros quisiera.

*Diego* En esta silla os sentad:  
llegame otro asiento á mí.

*Gil* Con sentarme obedecí.

*Levan sillan, y sientanse.*

*Diego* Proseguid, pues. *Gil.* Escuchad:

Ya

Ya sabeis, Señor Don Diego,  
 la antigua y noble prosapia  
 de los ilustres Noroñas,  
 que tanto este Reyno ensalzan.  
 También no ignorais que el blanco  
 á que vuestras esperanzas  
 se inclinan, son de este tronco  
 ilustre y frondosa rama.  
 Vos, que dignamente en todo,  
 por vuestra sangre heredada,  
 igualais, si no venceis,  
 á la Nobleza mas alta,  
 cortasteis la tierna vida  
 con mano atrevida airada,  
 al primogénito ilustre  
 de Don Basco: á quien no causa  
 piedad el ver un anciano  
 verter con suspiros y ansias,  
 por entre peynada nieve  
 llanto convertido en plata?  
 Accidental fue el sucesor;  
 de culparos hoy no trata  
 mi intención, pues fue en el lance  
 mas dichosa vuestra espada;  
 por cuyo respeto el padre,  
 que aun lamenta esta desgracia,  
 con ser tanta parte, nunca  
 solicitó la venganza.  
 Lo que en vos, Señor Don Diego,  
 el Noble Noroña estraña,  
 es, que habiéndole ofendido,  
 pretenda vuestra arrogancia  
 segunda vez ser ultrage,  
 de su calle y sus ventanas,  
 aventurando el decoro  
 de sus hijas, cuya fama  
 es indicio, es papel, que al soplo  
 breve de una voz liviana,  
 para escándalo de muchas,  
 fragil se quiebra, ó se rasga.  
 Agravios sobre la vida,  
 heridas son, que se sanan,  
 mas solo son incurables  
 las que la nobleza manchan:  
 el honor mas que la vida,  
 está pidiendo venganza,  
 que esta es duracion del cuerpo,  
 y aquella es sangre del alma.

Los caballeros tan grandes  
 como vos, no han de ser causa  
 de que las honras peligren,  
 ántes vuestra heroica espada  
 las ha de dar la defensa,  
 que no es justo que en la bayna  
 sirva al lado para adorno.  
 y en el brazo para mancha.  
 Enmendad vuestras costumbres,  
 que caminan desbocadas,  
 siendo escándalo á las gentes;  
 saber vencerse es hazaña.  
 Dexad que duerma en el nido  
 aquella paloma blanca,  
 sin que sacre vuestro orgullo  
 inquiete su estacion blanda.  
 Si aspirais á casamiento,  
 solicitud otra Dama,  
 no con desprecios á un viejo  
 dobleis la injuria pasada.  
 No puede haber paz segura  
 con enemistad tan larga,  
 porque es pasar de odio á amor  
 dificultosa jornada.  
 Quien reconcilia enemigos,  
 torres sobre el viento labra,  
 y es remitir imprudente  
 gran peso á ligera caña.  
 Mirad que hay Dios, y que hay muerte,  
 y que es esta gloria humana,  
 para escarmiento á la vida,  
 sombra, viento, polvo y nada.  
 Vuestros lascivos deseos  
 refrenad, mirad que pasa  
 la edad como breve soplo,  
 y que sin mas esperanza  
 os pedirán al fin de la jornada  
 de una vida tan breve cuenta larga.

*Levantanse.*

*Dieg.* Señor Don Gil, yo confieso,  
 que vuestras doctas palabras  
 me han tenido suspendido;  
 mas por ahora no se halla  
 con prevención mi cuidado  
 para discurrir: mañana,  
 ú otro dia nos veremos,  
 que el tiempo es largo. Mis ansias *ap.*  
 me estan llamando, y dan prisa

á

á lograr el bien que aguardan.

Mirad que es casi de noche,  
y es forzoso que me vaya;  
perdonad, porque hacer tengo  
un negocio de importancia.

Brito. *Brit.* Ya estas entendido,  
harpa, violin y guitarra.

*Dieg.* Ven, noche amada: hoy sin duda  
se logran mis esperanzas. *vase.*

*Gil* Ah mozo errado, ¡y qué ciego  
caminas á tu desgracia,  
pues en mí la luz desprecias,  
y buscas las sombras pardas!

Dios te libre de tus obras,  
y guie tu errada planta.  
Por ver si moverle puedo,  
he de seguir sus pisadas. *vase.*

*Golond.* Tenga, hermano Brito, cierto  
que darle quisiera, á fe  
un consejo; mas ya sé,  
que es predicar en desierto.

Mire que es libidinoso,  
enmiénde su vida, hermano,  
dézese del mundo vano,  
que se podrá volver oso.

Ten en tu modo gobierno.  
hombre, que á Dios desazonas,  
y mira que las gorronas  
te han de llevar al infierno.

*Brit.* El sabe mi inclinacion: *ap.*  
¿quien le ha dicho mi delito,  
hermano Golondro? *Golond.* Brito,  
yo tengo revelacion:

de cinco al número. llega  
las que tiene, que es el Ama,  
Frazquilla, Inés y otra Dama,  
y Dominga la Gallega.

Mire que son testimonios  
contra su condenacion,  
trate de su salvacion,  
y délas á mil demonios.

*Brit.* Qualquier de ellas es bizarra,  
mas yo las dexaré ya.

*Golond.* Venga acá, ¿no me dirá  
de qué modo las agarra?

*Brit.* Ellas conmigo discurren,  
y hablando en amor leal,  
las cojo á mi salvo. *Golond.* ¡Hay tall!

á mí luego se me escurren.

*Brit.* ¿Luego él trata de encontrarlas  
tambien como yo profano?

*Golond.* Y las detengo, sí, hermano,  
mas es para predicarlas:

y á él con voz milagrosa,  
hoy le he de curar tambien,

pues tiene, como sarten,  
esa alma negra y mohosa;

y porque de grasa impia  
quede limpia tanto quanto,

haga, Brito, con el llanto  
una copiosa legía.

Del caballo, y de la silla  
cuide mejor, no sea caco,

gastando en vino y tabaco  
lo que solo es cebadilla.

No se precie de embustero,  
ni de hombre alguno hable mal

excepto si fuere el tal  
Sastre, Bufon, ó Cochero.

Ni de aquellas picarillas  
se publique enamorado,

que es vergüenza, que un barbado  
no salga de las mantillas.

Ni como bárbaro intonso  
sea de todos malsin,

porque llegará su fin,  
y al fin no hay mas que un responso.

Su murmuracion eterna  
dexe, y con ella me asombre, (bre

que no es bien que esto haga un hom-  
que hace raya en la taberna:

ni con su amo desleal  
use de sus picardias;

y advierta que las folias  
que toca, le han de hacer mal,

porque es muy grande alcahuete.

*Brit.* No tal. *Golond.* Pregúntelo ahor:  
á la violada Señora

Violante de Navarrete:  
y es un bárbaro, un monton,

un simple, un vil mentecato,  
pues aquí con desacato

me interrumpe la razon.  
Y pues ha sido tan terço,

que no estima la salud,  
que le infunde mi virtud,

le dexaré para puerco.  
*Brit.* Mi vida tan por entero  
 sabe, que me causa espanto;  
 este sin duda es gran Santo,  
 ó grandísimo embustero.

*Vase.*  
*Sale Don Diego embozado.*

*Dieg.* ¡Oh, qué apacible, aunque obscura  
 está la noche! sus bellas  
 luces le dán compostura,  
 y es, que imitan sus estrellas  
 de Violante la hermosura.  
 Aquí esperaré constante,  
 hasta que sus dos auroras  
 me avisen de su semblante;  
 mas qué largas son las horas  
 en el relox de un amante!  
 La Musica previniendo  
 con otro Brito ha quedado,  
 y este es el sitio aplazado,  
 donde con sonóro estruendo  
 la seña hará mi cuidado.

*Salen D. Gil con linterna, y Golondro,  
 como que ván siguiendo á D. Diego.*

*Gil.* Trás él me voy acercando.

*Golond.* Resvaladizo está el suelo,  
 que lo fresco voy pisando.

*Gil.* Esta noche para el Cielo  
 un alma voy conquistando:  
 de su desbocado oexceso  
 le he de hacer volver atrás.

*Golond.* Dudolo, porque es travieso.

*Gil.* ¿Sabe qué hora es?

*Golond.* No sé mas,  
*Tropieza.*  
 que hace obscuro, y huele á queso,  
 y que estoy muy mal parado,  
 y que es lance peligroso  
 andar de noche en poblado,  
 pues con ser tan virtuoso,  
 en un poyo he tropezado.

*Gil.* Ya que allí parado está,  
 con blandura llegaré.

*Dieg.* Con una luz ácia acá  
 se acerca un hombre: ¿quién vá?  
 mate aquesa luz. *Gil.* Si haré,

*Matala.*  
 yo satisfaré tu intento,  
 pues de sombra estás sediento;  
 mas como ciego estás, hombre,

*Vase.* no me espanto que te asombre  
 la luz del conocimiento.

*Dieg.* Don Gil, ya te he conocido.

*Gil.* ¿Dónde vas, hombre obstinado?  
 mira que solo he venido  
 trás tí, de compadecido,  
 para estorvarte el pecado.

*Dieg.* Pues tú sabes ¿con qué intento  
 sigo la sombra? *Gil.* Es constante.

*Dieg.* Es vano conocimiento.

*Gil.* De lograr hoy á Violante  
 es solo tu pensamiento;  
 de un ilustre Caballero  
 la casa escalar pretendes?  
 mira que es Dios justiciero,  
 y quando al proximo ofendes,  
 á Dios ofendes primero.

*Dieg.* Si tú mi amor conocieras,  
 y su hermosura miráras,  
 que es el sol de estas esferas,  
 ni exemplos me propusieras  
 ni mi fineza culpáras.

*Gil.* Advierte, que es ceguedad,  
 busca á Dios, por tu vil lodo  
 en manos de su piedad.

*Golond.* Y si no pudiere todo,  
 conviertase la mitad.

*Dieg.* Yo sigo mi inclinacion.

*Gil.* Tú buscas tu precipicio.

*Dieg.* Natural es la pasion.

*Gil.* Esa no es pasion, es vicio,  
 que te ciega la razon.

*Dieg.* A la tuya no se iguala,  
 mas con ella me acomodo,  
 mi naturaleza es mala.

*Golond.* Dice bien, que el hombre es lodo  
 y por aqueso resvala.

*Gil.* No he de dexarte, hasta que  
 dexes tu intencion profana.

*Dieg.* Pues yo á tí te dexaré,  
 y mañana lo veré.

*Gil.* No aguardes, hombre, á mañana.  
 número determinado  
 tiene el pecar, y no sabes  
 si para ser condenado  
 te falta solo que acabes  
 de cometer un pecado.

*Dieg.* ¡Valgame Dios! qué escuche!

Don

Don Gil, vuelve á repetirme  
 aquesa razon. *Gil* Si haré;  
 y porque en ella estés firme,  
 por puntos la explicaré.  
 Numero determinado  
 tiene el pecar, y no sabes  
 si para ser condenado  
 te falta solo que acabes  
 de cometer un pecado.  
 No hay parte donde te escondas  
 de Dios, pues sabe tu intento,  
 y sin su divino aliento,  
 ni el Mar encrespadas ondas,  
 ni las hojas mueve el viento.  
 Todos á un fin destinado  
 corren, y en un ser convienen  
 lo sensible, y lo animado,  
 y hasta los alientos tienen  
 numero determinado.  
 La misma culpa dá el modo  
 para adquirir gracia santa,  
 llorada entre el vano lodo,  
 pues viene á saberlo todo  
 el que peca, y se levanta.  
 Ese error, que te despeña  
 á cometer culpas graves,  
 á ser mas bruto te empeña,  
 pues aun doctrina, que enseña,  
 tiene el pecar, y no sabes.  
 Aquesa gloria fingida  
 desprecia, mira que tardas,  
 y no sabes, conseguida,  
 si será el plazo, que aguardas,  
 el postrero de la vida.  
 Vuelve en acuerdo el olvido,  
 pues ignora tu cuidado  
 para qué fin ha nacido,  
 si para ser escogido,  
 si para estar condenado.  
 Ay de tí, sino refrenas  
 la sed de tus apetitos,  
 pues no sabes en tus penas  
 si están ya las hojas llenas  
 del libro de tus delitos!  
 Y si lo están, á mas graves  
 penas remiso te ofrees,  
 y te serán menos suaves,  
 pues porque á sentirlo empieces,

solo te falta que acabes.  
 Si una maldad te condena,  
 puede una virtud darte alas  
 para romper la cadena,  
 que Dios por una accion buena  
 pasa en cuenta muchas malas.  
 Y así, trata de olvidar  
 aqueste intento obstinado,  
 pues se puede uno salvar  
 solamente por dexar  
 de cometer un pecado.  
*Dieg.* ¿Quién eres, hombre, ó deidad,  
 deten la voz, no prosigas,  
 que me abraso en vivo fuego,  
 pues la nieve endurecida  
 de mi corazon, tocada  
 del sol de tu voz divina,  
 en despeñados arroyos  
 por los ojos se destila.  
 Dexa que lllore á tus plantas  
 mis errores, y que siga  
 la senda de tus pisadas,  
 pues á tu heroica doctrina  
 ha debido el desengaño  
 mi engañada fantasía:  
 solo á Dios busco, á Dios quiero,  
 que lo demás es mentira.  
*Gil* Alza á mis brazos, Don Diego,  
 mira qual es la caricia  
 de Dios, y de sus piedades,  
 pues quando el error seguias  
 te tuve lastima grande,  
 y ahora me das envidia.  
*Dieg.* Pues, Don Gil, para que sepas  
 quan trocada está mi vida,  
 y como á dexar el siglo  
 solo mi intencion aspira,  
 yo contigo he de trocar  
 el vestido: aquesa rica  
 joya, que ha sido tu adorno,  
 llevar quiero por reliquia,  
 ó por memoria de que  
 me has dado segunda vida.  
 Y porque el contacto suyo  
 me purifique, y me sirva  
 de defensa contra el mundo,  
 este bien, que solicita  
 mi amor, Don Gil, no me niegues.

b

*Gil*

*Gil* Tu mucha humildad me obliga:  
troquemos muy norabuena;  
mas no sé de qué te sirva  
la capa de un pecador.

*Trucan los vestidos.*

*Dieg.* Yo no espero mayor dicha:  
á Dios, profanos adornos,  
humanas glorias fingidas:  
ay de mí, si con vosotras  
no desnudo mi malicia!

*Gil* Porque sin galas se halle  
estrangero en las delicias  
del mundo este breve instante,  
y á una interior cobardía  
rinda el aliento profano,  
es virtud que así me vista.

*Dieg.* Ahora dame los brazos.

*Gil* En ellos mi amor confirmas.

*Dieg.* Queda en paz.

*Gil* Guardeté el Cielo.

*Dieg.* El permita, que algun día  
te pague el fruto, que has hecho  
en mi obstinada malicia;  
yo la lloraré. Señor,  
mi errada planta encamina. *Vas.*

*Golond.* Muy bien le asientan las galas:  
Hermano, lo que podía  
hacer ahora es casarse  
con esta doncella misma.

*Gil* Jesús! Golondro, está loco?  
hoy con su gracia divina  
al Cielo le he dado un alma.

*Golond.* Ya que es de noche, y no tizna,  
demonos siquiera, hermano,  
un rato á la picardia:  
corramos una cazuela,  
que estas cosas de comida  
son travesuras gustosas.

*Gil* Sus necesidades me irritan.

*Golond.* Pues qué importa?

*Gil* Hay tal simpleza!

*Golond.* De noche, si bien se mira,  
todos los gatos son pardos.

*Gil* Gente viene. *Golond.* Saque aprisa.  
hermano Don Gil, la espada.

*Gil* Pues él, Golondro, me incita  
á sacar la espada? *Golond.* Escuche:  
lo que yo decir quería

es, que se quede empañada  
en una Confitería,  
y que mañana la saques.

*Gil* Mire que aqui ser podría,  
que por él me conociesen;  
al doblar de aquella esquina  
me aguarde, que ya yo voy.

*Golond.* Muy altas ván las cabrillas:  
mire que es muy tarde, y que  
tengo el relox en las tripas. *Vase.*

*Gil* Valgame Dios, qué veloz  
es la humana fantasía!

*Salen Brito, y algunos Musicos, y que-  
dase a un lado embozados.*

*Brito* Bien podemos comenzar,  
pues junto á la reja misma  
está mi señor parado,  
con la Luna se divisa,  
y en la capa le conozco,

1. Las voces no están muy finas.

2. Esto lo causa el sereno.

*Gil* Escucharé su armonía.

„ *Música.* Coged la rosa, amantes,

„ de vuestra edad florida,

„ no la deshoje el tiempo,

„ que todo lo marchita.

*Gil* Aquel repetido acento  
qué profanamente avisa  
á coger el fruto ciego  
de las humanas delicias!  
y qué apacible la noche,  
con la marea vecina  
de ese Jardín, entretege  
el olor con la armonía!

Si en el oído, y los ojos

no peligrára la vista,

lograr de este pasatiempo

no fuera gran tiranía.

„ *Música.* Madrugad al Aurora.

„ que se os pasa la vida,

„ y trás la Primavera

„ no hay fruto sin fatiga.

*Gil* Que soy Don Diego han pensado,

y con la música avisan

para que salga Violante,

que esta seña prevenida

estaba entre ellos dispuesta.

¡Valgame Dios! no podía

yo,

yo, fingiendo ser Don Diego,  
gozar... mas voz, ¿á qué aspiras?  
¡Jesus mil veces! el alma  
se ciega, y se precipita.  
¡Qué poderosa es la fuerza  
de la ocasion! fantasías,  
dexadme: qué fácilmente  
la hermosura peregrina  
de Violante, aquí pudiera  
lograr sin riesgo! ¡oh malicia  
humana, que me propones  
como trofeo la ruína?  
Mas Cielos, ¿sí consentí?  
no, que he discurrido aprisa:  
sí, que el discurso es ligero:  
no, que la razon lo dicta:  
sí, que estuvo la memoria  
en su afecto suspendida:  
no, que el pecho resistió  
al impulso de la herida:  
sí, que el pensamiento ahora  
en su aprehension aun vacila.  
¡Oh qué sangrienta batalla  
allá en el alma se aviva,  
oponiéndose á combates  
las potencias enemigas!  
Contra la razon unidos  
los deseos se amotinan,  
y es la ocasion la campaña,  
adonde sus armas lidian.  
Toca el apetito al arma,  
la voluntad se conspira  
contra el discurso, y le arastra,  
aunque del error le avisa.  
Es poderoso su imperio,  
él resiste, ella porfia,  
él mira el riesgo cobarde,  
ella es ciega, y nada mira,  
y entre tan varios combates  
vá la razon de vencida;  
¿pues qué remedio? no aguardes,  
huye, Gil, porque peligra  
el alma en este combate,  
si por los pies no te libras.  
„*Musica.* Ahora es tiempo  
„de gozar las delicias,  
„que os dá el amor por tantas  
„finezas merecidas.

*Gil* La música me suspende:  
yo me rendí á la porfia  
de este amoroso veneno:  
mi culpa está consentida,  
pues dudé en la resistencia:  
y si lo está, qué mas dicha  
puede darme el mundo ahora,  
después de tener perdida  
la gracia de Dios, que darme  
la beldad mas peregrina,  
con que logre á mi despecho,  
el fruto de la caída?  
Ya del jardin á la puerta  
se asoma Violante: dichas,  
¡qué veo! turbado estoy.

*Sale Violante por un postigo.*

*Viol.* Don Diego, mi bien, mi vida.

*Gil* ¿Á quién no rendirán, Cielos, *ap.*  
tan apacibles caricias?

Violante, dame la mano.

*Viol.* Toma, y vámonos aprisa,  
no dispierten. *Gil.* No, no importa,  
vamos, pues. *Viol.* Tuya es mi vida.

*Gil* En volviendo aquesta calle. *ap.*  
haré que estos se despidan  
sin conocerme: Violante,  
mis pasos sigue atrevida.  
Soltóme Dios de su mano,  
ya lo erré, la culpa es mia. *vanse.*

ACTO II.

*Dentro ruido, y dice Don Gil.*

*Gil* Con la vida pagarás  
el venirme sin dinero.

*Dent. 1.* Por Dios, que tengais piedad.

*Gil* No tiene lugar tu ruego;  
allá vá este finiquito.

*Dent. 1.* Muerto soy. Válgame el Cielo!

*Salen Don Gil, Golondro y Violante,*  
*todos de Vandoleros.*

*Gil* Si eres tahir de pelota,  
esa chanza te encomiendo.

*Golond.* Muy lindo camino lleva:  
pique, que de aquí al Infierno  
es llano como la palma.

*Viol.* Con mucha razon le has muerto:  
pese al alma del vergante,  
en letras nos trae el dinero.

b2 *Golond.*

*Golond.* Sin blanca se nos venia:  
no sabia el muy jumento,  
que ya no sigues las letras  
desde que eres Vandolero?  
Traigan moneda y muy fina,  
sin liga y sin embeleco,  
y muera aquel que tragere  
un real de á dos perulero.

*Gil* Delito es en mi codicia,  
y en mi crueldad es exceso  
el no hallar en qué cebar  
este insaciable deseo  
de robos y latrocinios,  
de atrocidades é incestos.  
Desde que por tu hermosura,  
perdiendo á Dios el respeto,  
me aparté de la virtud,  
que ya cruel aborrezco,  
Ciudadano de estos montes,  
tanto á mis vicios me entrego,  
que solo el nombre de culpa,  
es el que alhaga mi pecho.

*Viol.* Seis años ha, que en tus brazos  
me dexó el cruel Don Diego  
obligado á tus palabras,  
y yo zelosa (¡qué necio!)  
irritada y ofendida,  
en esos montes descuento  
á delitos las virtudes,  
que siguió mi amante necio.  
Yo fui suya, y tú eres solo  
de mi libertad el dueño,  
que aunque es verdad que le amaba,  
es mucho mas lo que debo  
á tu amor y á tu fineza;  
pues él cobarde en su afecto  
me dexó por Dios, y tú,  
determinado y resuelto,  
á Dios dexaste por mí:  
mira si aquí te prefiero  
con razon, pues por amarme,  
á Dios le hiciste un desprecio.  
Y no solo le he olvidado,  
pero tanto le aborrezco,  
que hasta quitarle la vida  
no ha de templarse mi fuego.  
Miento, que aun dura en el alma *ap.*  
aquel afecto primero

que le tuve, aunque el enojo  
me llevó á tanto despeño,  
y entre el amor y la ira  
tengo equivocado el pecho.

*Gil* De Dios me aparté, y tomara  
no haber perdido aquel tiempo,  
que emplee en necias virtudes,  
y quisiera desde luego  
haber seguido los vicios  
contra las leyes del Cielo.

*Golond.* ¿Lindo acto de contricion?  
oyes, reza siempre aqueso  
al acostarte, y ganarás  
quatro mil años de Infierno.

*Gil* Como viva entre los vicios,  
nada miro, y nada temo.

*Golond.* Lleven de aquí los devotos  
este tratadito nuevo.

*Salen dos Vandoleros con un Labrador  
y una Labradora.*

*Vand.* Vayan donde el Capitan  
los registre. *Gil* ¿Qué es aqueso?

*Vand.* 1. Señor, estos Labradores,  
que ignorantes de su riesgo,  
los prendimos á tu gusto,  
como ves, los ofrecemos.

*Gil* Cubre el rostro, por si acaso  
vienen de Coimbra aquestos.  
¿Quién sois, decid, y de dónde  
venis? *Labr.* Si nos dexa el miedo  
sin que le falte una pizca,  
lo que mandais os dirémos.  
Los dos vivimos, Señor,  
en ese vecino Pueblo,  
cuyo nombre es Valde-Fuentes,  
y por Señor conocemos  
á Don Basco de Noroña:  
lo que somos es aquesto,  
y venimos de Coimbra  
de ver aquel Angel bello  
de Leonor, su hija menor,  
que le sirve de consuelo,  
despues que esotra Violante  
(¡oh plegue á Dios que mal fuego  
la abraze, y malas abispas  
la puncen todo aquel cuerpo!)  
de su casa se escurrió  
con el traidor de Don Diego

de Meneses. *Viol.* Que á Violante

dicen y tienen por cierto,

que Don Diego la robó? (to.

*Lab.* Y hay quien diga que la ha muer-

*Gil.* Y de Don Gil, ¿qué se cuenta?

*Lab.* Ese es un Angel del Cielo,

faltó en Coimbra el consuelo,

mas su imágen nos alienta:

dicen, que la noche propia

que á Violante se llevó

Don Diego, él tambien faltó;

y como del Cielo es copia,

con zelo, y con fé encendida,

huyendo de la Ciudad,

habita la soledad

en estrecha, y santa vida;

mas está en veneracion,

y nunca jamás fué abierta

su casa, y tiene á la puerta

su retrato: es gran varon.

*Gol.* ¿Retrato le han hecho? *Lab.* Y pues,

á su puerta está pintado,

con su loba muy finchado;

en fin, Santo Portugues.

*Labradora* Devotos tiene cien mil,

y el peor, y mas travieso,

en qualquiera mal suceso,

dice, valgame Don Gil.

*Lab.* Y luces le ponen, prendas

de sus muchas maravillas.

*Gol.* ¡Oh! Si le ponen velillas,

Santo es de Carnestolendas.

*Lab.* Yo mis ruegos le consagro,

porque me sanó en verdad

de una gran ventosidad.

*Gol.* Oye, cuelguele el milagro.

*Gil* De una opinion asentada

estos los afectos son,

porque dexa la aprehension

á la evidencia engañada.

*Lab.* Y si mas no nos mandais,

pues que tan pobres no veis,

por Don Gil, que nos dexeis.

*Gil* Por buen Santo me rogais;

idos luego, antes que haceros

ahorcar mande de una rama.

*Lab.* Esto merece quien llama

un Santo entre Vandoleros.

*Gil* Echadlos. *Vand.* Vaya el villano.

*Lab.* Harto es que vida nos dexé.

*Labradora.* ¡Qué talle tiene de herege!

*Llevanlos.*

*Dent. Basc.* Vaya el coche por lo llano

mientras que yo con Leonor

por la cuesta me encamino,

*Viol.* Gente atraviesa el camino,

prueben todos tu rigor.

*Gil.* Mientras acercarlos dexo,

te puedes aquí apartar.

*Gol.* Dexadmelos desnudar,

les quitaré hasta el pellejo.

*Salen D. Basco, y Leonor de camino.*

*Basc.* Con cada paso que doy,

Leonor, mi vida se acorta,

y el llanto no se reporta,

viendo que á dextarte voy

en Religion, sin poder

tu inclinacion estorvar,

que la pude dilatar,

mas no la pude vencer.

*Gol.* Yo salgo á cobrar mis fueros

hoy en la hacienda ó la vida.

*Basc.* ¡Gran pena! Leonor querida,

dimos entre Vandoleros.

*Leon.* Reportad la indignacion,

pues todo se os ha postrado.

*Gol.* Buen lance habemos echado;

tu hermana, y tu padre son. *á Viol.*

*Viol.* La ira que el pecho gobierna,

lo que puede hacer ignora.

*Gol.* Oyes, dí que te dé ahora

tu legítima materna.

*Leon.* Si la defensa es en vano,

librenos el interes.

*Viol.* Aquesta mi hermana es.

*Gil* Es un Angel soberano:

veneno en su vista he hallado,

y puesto en razon está,

porque en un hombre obstinado

siempre el deseo se va

donde es mayor el pecado.

Quando era bueno la ví

sin el ardor que repito;

¿pero qué mucho (¡ay de mí!)

si la están mirando aquí

los ojos de mi apetito?

*Viol.* Viendo á mi padre, se advierte  
el alma ciega y corrida.

*Basc.* Si es que trazais nuestra muerte,  
para mí no os pido vida,  
que en mí el morir será suerte;  
que si en vuestras manos doy  
la vida, me habreis sacado  
de desdichas, porque soy  
el hombre mas desdichado,  
que Portugal tiene hoy.  
Solo la piedad pretendo  
para esta hija, que es joya  
con quien he escapado huyendo  
de mi casa, que es la Troya,  
que está en desdichas ardiendo.  
Hijas el Cielo me dió,  
Angeles han parecido,  
porque la mayor cayó,  
ya es demonio, y esta ha sido  
el buen Angel que quedó.  
De virtudes está llena,  
ninguna muger la iguala;  
y pues mi desdicha ordena,  
que tenga vida la mala,  
no le deis muerte á la buena.

*Leon.* Si una vida quereis, ya  
pagaros quiero el tributo,  
que menos daño será  
cortar el temprano fruto,  
que no el arbol que le dá:  
aunque en ambos puso Dios  
tan grande amor, que ninguno  
le ha igualado; y así vos,  
solo con matar al uno  
quitais la vida á los dos.

*Gil* A aquellos ojos le deben  
mil victorias y trofeos;  
cielos son, que perlas llueven,  
y mis sedientos descos  
dentro del alma las beben.  
Por tí, divina Leonor,  
haré otro grave delito,  
que el pasado fué un error,  
y este es un ciego furor,  
con que el perdón me limito.  
A Don Basco he de matar;  
mas esto que el alma pinta  
podrá Violante estorvar:

vayanse, pues á la Quinta,  
que allá la pienso robar.

*Viol.* Dime, Don Gil, ¿qué harémos?  
*Gil* Que nuestra necesidad  
con sus joyas remediemos,  
y la amada libertad,  
por ser tu sangre les demos.  
Comprad las vidas. *Gol.* Prestito,  
venga el argén. *Basc.* Si el rigor  
de aquesa suerte os limito,  
aquí hay joyas de valor.

*Dale una caja.*

*Viol.* Si son mias, nada os quito. *ap.*

*Basc.* Aquesas prendas guardé  
de una hija que tenia.

*Viol.* ¿Y á dónde está? *Basc.* No lo sé  
desde el infelice día,  
que perdida la lloré.  
Harto en ellas os he dado;  
mas pues ella me ha dexado  
contra el mandato de Dios,  
gozad de sus joyas vos,  
pues que me habeis perdonado.

*Viol.* A su vista enternecí *ap.*  
el pecho airado y sangriento:  
idos, pues la vida os dí.

*Gol.* No le dexes ir de aquí  
sin que haga testamento.

*Basc.* Por tí la vida he logrado,  
ojalá que me muriera.

*Leon.* Ven, Señor, pues nos ha dado  
libertad el Cielo. *Viol.* Espera. (dado.)

*Basc.* ¿Qué quereis? *Viol.* Pierde el cui-  
Pues que mudado mi sér  
tu maldicion me alcanzó,  
ahora pretendo ver  
si la puede desacer  
la mano que la labró.  
Ruegote que me perdones  
tus injurias, y me digas  
gratas y amables razones,  
y porque tu pecho abones,  
como padre me bendigas.

*Basc.* Ya que con sano consejo  
pides bendicion á un viejo,  
Dios de esta vida te saque,  
él te perdone, y se aplaque,  
que perdonada te dexo.

*Viol.* Vida los Cielos te dén,  
pues así mi vida apoyas. (*Leonor.*

*Basc.* Todo te suceda bien. *vase con*

*Gol.* Oye, padre, eche tambien  
la bendición á las joyas.

*Gil* Tras tí, *Leonor*, va mi vida.

*Viol.* Yo misma ignoro mi estado;  
mas bien es, que el perdon pida,  
para tenerle alcanzado,  
si llego á estar reducida.

*Gil* ¿Qué joyas son? *Viol.* No pequeñas:  
y ese retrato ha de ser (¿nas?  
de mi hermana. *Gil* ¿El sol me ense-  
Dexame su copia ver.

*Viol.* Voy á que oculten las peñas  
todo este rico troféo. *vase.*

*Gil* No de esa gloria preciosa  
me prives; pero ya veo,  
que el perderla tan aprisa  
enciende mas mi deseo.

¿Qué llama es la que en mi ofensa  
su hermoso rostro me pinta?

Mas robaréla en la Quinta,  
donde estará sin defensa:

troféo será esta noche  
de mi amor, que al suyo aspira:

*Golondro.* *Gol.* Señor. *Gil* Vé y mira,  
qué camino toma el coche,

y sabe de algun criado  
si en la Quinta han de tener  
la noche, sin que entender  
pueda nadie tu cuidado,  
y avisame aqui al instante.

*Gol.* Pienso que amas á *Leonor.*

*Gil* Por ella muero de amor.

*Gol.* ¿Siendo hermana de *Violante*?

*Gil* Eso no es dificultad  
en mi ciega obstinacion.

*Gol.* Tú eres el primer ladrón,  
que se inclina á la hermandad. *vase.*

*Gil* ¿Que *Violante* me impidiera,  
que con *Leonor* me quedára  
y este gusto dilatára!

Pero esta noche la espera  
lograr el alma en sus brazos,  
donde se aplaque este ardor.

¡Oh plegue á mi ciego amor,  
que se abrevien ya los plazos!

Y es de muy poca importancia,  
que de *Violante* haya sido,  
que en quien vive tan perdido,  
¿qué importa una circunstancia?

Nada mi pecho recela,  
como logre de *Leonor*  
la hermosa vista. *Sale Gol.* Señor,

el coche corre que buela,  
y con fines diferentes,  
porque me dixo un criado,

que se quedó rezagado,  
que á *Leonor* á *Valde-Fuentes*  
la lleva á ser Religiosa

su padre, y hoy llegarán,  
y al punto la zamparán.

*Gil* Calle tu lengua engañosa:  
por tí mi bien se perdió. *Gol.* ¿Por mí?

*Gil* Ya mi luz se deshizo. *pegale.*

*Gol.* Pesia al alma que te hizo,  
¿pues hela dotado yo?

*Gil* Ya toda mi dicha cesa,  
y en tí he de vengar mi ardor.

*Gol.* Tente por Christo, Señor,  
que yo no soy Abadesa.

*Gil* Oh ¿cómo en mi privacion *ap.*  
crece el ardor de que muero!

*Gol.* ¿Aquesto es ser Vandolero? *ap.*  
¿Esto sucede á un ladrón?

Aquestas son aldabadas,  
que Dios conmigo reparte:

¿de las joyas no dan parte,  
y la dan de las puñadas?

*Gil* ¿Qué me estorvase amor tanto *ap.*  
*Violante*! ¿Pesia á los dos!

*Gol.* *Golondro*, ¿no teneis vos *ap.*  
vuestros principios de Santo?

¿Y en el comun parecer  
Don *Gil* está venerado,

y vos fuisteis su criado?  
Pues yo sé lo que he de hacer.

*Gil* Vete de aqui: mal resisto  
aqueste amoroso estrago.

*Gol.* ¿El mundo dá aqueste pago?  
Santo he de ser, juro á Christo. *vas.*

*Gil* ¿Qué la divina beldad  
de *Leonor* perdiese así!

¡Oh qué imperio tiene en mí  
mi apetito y mi maldad!

Ciego estoy , pierdo el sentido,  
y mas siento en mi cuidado  
el que Dios la haya ganado,  
que el haberla yo perdido.

Aqueste es preciso efecto  
de algun infernal furor,  
pues por gozar de Leonor, (acepto.  
diera el alma. *Sale el Dem.* Yo la  
*Gil?* Quién será este hombre, que al verle,  
turbada el alma se yela? *ap.*

¿Quién al Cielo no temió,  
de un objeto humano tiembla!  
¿Quién eres , que el corazon  
inquieta está en tu presencia?

*Dem.* Tu amigo soy , no te turbes,  
el pecho inquieto sosiega,  
que antes yo vengo á ayudarte,  
y á hacer por tí una fineza.

*Gil* ¿Pues qué te mueve á ese intento?

*Dem.* Ver que á un deseo te entregas  
de una belleza , y que yo  
puedo hacer que la poseas.

*Gil* Qué es lo que dices? ¿Pues tú  
mi amante pecho penetras?

*Dem.* Yo penetro tus intentos,  
porque al poder de mi ciencia  
todo es facil , y á mi voz  
toda esa estrellada esfera,  
ó corre precipitada,  
ó retrocede violenta.

Todos los quatro Elementos  
me obedecen y respetan:

¿quieres que al imperio mio  
los montes se desvanezcan,

y que los humildes llanos  
facilmente los excedan?

¿Quieres que el aire se turbe?

¿Quieres que esa luz primera,  
equivocada en su curso,

vague por estrañas sendas?

¿Quieres que el Mar enojado  
rompa con la boca inquieta

el freno , que ha tantos siglos,  
que le tasca , y nõ le quiebra?

Que todo quanto te he dicho,  
si es que el crédito me niegas,

verás aquí executado  
hoy al poder de mi ciencia,

pues unidos , y conformes,  
sin hacerme resistencia,  
se rinden á mi poder  
Agua, Viento, Fuego, y Tierra.

*Gil.* Lo de tu ciencia no dudo,  
que penetrar la violencia  
de mi deseo , es señal,  
que lo que alcanzas me enseñas.

*Dem.* Pues que no lo dudas , ya  
te he dicho , que Leonor bella  
será tuya : mira ahora,  
qué me dará tu fineza,  
porque en tus brazos la ponga?

*Gil* Quanto soy , quanta riqueza  
me han dado en aquestos m ontes  
robos , muertes , y violencias.

*Dem.* No es eso lo que te pido.

*Gil.* Pide , que nada te niega  
mi amor. *Dem.* Tú mismo dixiste,  
quando movido á tus quejas  
vine á hablarte ( no te turbes )  
que el alma darías por ella.

Tú lo dixiste ; y qué viene  
á ser , si lo consideras,  
dar el alma , quando tú  
ni la estimas , ni la aprecias?

Un alma , que ya no aguarda  
de Dios la justa clemencia,  
qué importa darla , ó no darla  
si es que al fin has de perderla?

*Gil.* Tus palabras me han quitado  
el horror , y á lo que intentas  
estoy llano , mira tú  
como pretendes que sea.

*Dem.* Una cedula has de hacerme,  
que tenga inviolables fuerzas  
de ser mi esclavo , y de darme  
el alma , que á Dios le niegas,

*Gil* Yo la haré , que como dices.  
si ella está de vicios llena,  
qué importa dartela yo?  
mas dudo por qué la quieras.

*Dem.* Este es triunfo de la Magia,  
y para que obrar se pueda  
lo que pienso hacer por tí,  
es precisa diligencia.

No tienes que hacer reparo,  
que larga vida te queda;

y no solo de Leonor  
gozarás, mas si deseas  
los mas imposibles vicios,  
y las mayores bellezas,  
Angelio, que este es mi nombre,  
te las servirá á tu idéa.

*Gil.* Bien dices, viva con gusto,  
y lo que viniere venga.

*Dem.* Y si me sirvieres bien,  
aunque ahora no lo piensas,  
te daré la libertad,  
porque no es la vez primera,  
que un dueño la dá á un esclavo,  
si es que á darle gusto acierta.

*Gil.* En todo he de obedecerte.

*Dem.* Pues en esta cueva te entra,  
á donde el contrato firmes,  
y la esclavitud impresa  
en tu rostro, dé á entender,  
que nada á mi imperio niega.

*Gil.* Vamos, y viva con gustos.

*Dem.* ¡Oh qué de vicios te esperan!

*Gil.* Y dime, ¿podrás ponerme  
á donde á Don Diego vea  
de Meneses, y le mate,  
que por ser causa primera  
de mi perdicion, deseo  
darle la muerte sangrienta?

*Dem.* Yo haré, que á Don Diego mates.

No le diré que le encierra *ap.*  
esta soledad, y que es  
asombro de penitencia,  
y le tiene tan mudado  
de su vida la aspereza,  
que él mismo se desconoce  
entre sus borradas señas.

Tú lograrás tu venganza.

*Gil.* Tuya es el alma que anhelas;  
mas mira, que es condicion,  
que has de darme á Leonor bella.

*Dem.* De su beldad serás dueño:  
yo cumpliré mi promesa.

*Gil.* Pues goce yo de Leonor,  
y mas que todo se pierda.

*Dem.* Entra, que allá lo verás  
al ajustar de la cuenta. *ap.*

*Gil.* ¿Qué dices? *Dem.* Que soy tu amigo,  
y haré por tí mas finezas. *Vanse.*

*Sale Viol.* Desde que benignamente,

ignorante de quien era,  
mi padre me perdonó,  
mal hallada en tan inmensas  
culpas, me cansa esta vida,  
sin que acierte á salir de ella;  
mas templada mi malicia,  
es una interior pelea:  
si yo me ayudara mas,  
sospecho que la venciera:  
y esto no es, que á la virtud  
abrirle quiero la puerta,  
sino que la misma carga  
de los delitos, y ofensas  
me están oprimiendo el alma,  
y así aliviarse desea,  
porque tambien de los vicios  
aflige lo que deleyta.

¡Ah, si la piedad de Dios  
aplicára en mí su fuerza  
tanto, que él solo sin mí,  
pues conoce mi flaqueza,  
me sacára de este estado!  
Mas, oh Divina clemencia!  
que le deis al pecador,  
con vuestra piedad inmensa,  
ocasion de que esto os pida,  
y quando á seguiriros llega,  
os cargue todo el remedio,  
siendo á Vos toda la ofensa!  
Yo quiero ayudarme en algo,  
para vér si en mí se esfuerza  
aqueste interior impulso,  
que yo le conozco apenas.  
En aquesta soledad,  
entre estas incultas breñas,  
habitan muchos Varones,  
que el vano siglo desprecian.  
Quiero vér si alguno veo,  
é informarle las miserias  
en que vivo, por si acaso  
su voz este auxilio alienta.

*Arrimase al paño, y sale el Demonio  
por la otra puerta.*

*Dem.* Apenas dexé vencido  
á Don Gil, quando otra guerra  
me aflige, y me dá cuidado:  
Violante ya de la enmienda  
deseosa, busca medios  
para que lograrla pueda:

á una pobre Labradora  
dió las joyas: bien comienza  
la que á Dios busca, tomando  
de la caridad la senda;  
mas yo la divertiré,  
ó haré á lo menos, que vea  
á Don Diego de Menceses,  
donde el odio, ó la fineza  
la turbarán la memoria,  
y sacaré de esta empresa,  
que alguno se prevarique:  
ea, que el vencer es fuerza.

Violante, si acaso buscas *Llega.*  
entre estas ásperas peñas  
algun hombre que te guste  
en las dudas que te inquietan,  
cerca de aquí un Varon justo  
vive, cuya penitencia  
es asombro de estos montes.

*Viol.* ¿Y tú, que juntos penetras  
mi nombre con mis intentos,  
quién eres? *Dem.* Soy quien desea,  
que acabes ya de seguir  
la virtud, y á Dios te vuelvas.

*Viol.* Razon será, que yo siga  
tus consejos, que quien llega  
á conocer mis motivos,  
superior brazo le alienta.

*Dem.* Pues mira, en aqueese valle,  
que altivos montes le cercan,  
verás una cueba inculca,  
que se forma de una peña,  
en cuyo centro hallarás,  
si es que á su piedad te entregas,  
el penitente Varon,  
que ha de ser norte á tus penas.

Dile la causa de estar  
en tantos vicios envuelta,  
quién eres, y á lo que aspiras.  
Porque llegue á conocerla *ap.*  
Don Diego, esto la aconsejo.

*Viol.* Haré lo que me aconsejas,  
y al valle descenderé  
por esta intrincada senda. *Vase.*

*Dem.* Yo sé, que en él has de hallar  
quien de tan obscuras nieblas  
te saque. *Dent. Viol.* De Dios lo fio.

*Dem.* ¡Oh qué fuerte lid le llevas  
en tu vista, y en la suya!

tú puede ser que le venzas.  
*Dent. Golond.* Ha hermanica, ¿dónde vál  
si busca quien la convierta.

*Sale Golondro de Ermitaño.*  
aquí estoy yo, en este valle  
no hay mas, que una obscura cueba  
de un Varon, que aunque es muy  
Santo,

no me llega á media pierna.  
*Dem.* Este hipocrita insolente

mis pesares lisongea;  
que teniendo tantos malos,  
me haga un bueno tanta guerra.

*Golond.* Deo gracias, hermano mio;  
¿cómo el hábito no besa?  
no parece muy devoto.

*Dem.* Mi devocion fuera buena  
con él, que es muy insolente,

*Golond.* Jesus, ¡qué maldita lengua  
de hombre! mas perseguir  
la virtud no es cosa nueva.

*Dem.* Venga acá, ¿él me quiere hacer  
creer que es Santo? ¿no sé yo  
del modo que aquí llegó?

¿No es él el que estaba ayer  
con una muger, que errante  
por estos montes se vá,  
abrazandola? *Golond.* Ahí verá

como estoy muy adelante.

*Dem.* ¿El no es gloton?

*Golond.* Eso es malo; *ap.*  
el hombre me conoció.

*Dem.* Y este trage se vistió  
por vivir con mas regalo,  
¿y qualquiera que le encuentre,  
le verá glotoneando?

*Golond.* Es, que estoy entapizando  
el quarto baxo del vientre.

*Dem.* Si dice que es Santo, miente,  
que yo su registro soy.

*Golond.* Y como que Santo soy,  
y no es porque estoy presenté.

*Dem.* ¿El de ladron no vivía?

*Golond.* Aquí ya no hay que esperar  
hermano, voyme á rezar,  
que es largo el rezo del dia.

*Dem.* ¿Y hoy á quién reza?

*Golond.* El hermano  
aprieta. *Dem.* Hable sin recelo.

*Gol.* A un Santo, que está en el Cielo  
como entramos á esta mano.

*Dem.* Váyase el hipocriton.

*Golond.* Que me place. *vase.*

*Dem.* Vaya digo:

pero ya Violante llega  
á la parte, que le han dicho  
mis furias: ¡ah! logre yo  
uno de dos precipicios.

*Sal. Viol.* Aquesta es, segun las señas,  
la cueba, ó sepulcro vivo  
de aquel hombre penitente,  
que es de estos montes prodigio,  
Llamaréle: Varon justo,  
Padre apacible y benigno,  
sal á mi voz, pues te busco  
por norte, senda y camino.

*Sale Don Diego de Ermitaño.*

*Dieg.* Ya de tu voz obligado,  
á justa piedad movido,  
salgo ahora, aunque apartado  
del mundo, ignorado vivo,  
que sin duda á su consuelo  
me lleva impulso divino,  
porque ha mucho tiempo, que  
nadie penetra este sitio:  
¿qué es lo que pretendes? *Viol.* Padre,  
yo busco en vos el alivio  
de mis males, que son tantas  
mis culpas, que aunque me animo,  
no hay en mí bastantes fuerzas  
para tan fuerte enemigo:  
son mis fortunas tan grandes,  
y tantos son mis delitos,  
que temo que han de cansaros.

*Dieg.* No hará, porque me lastimo  
de sus males; siéntese,  
y descanse aquí conmigo.

*Dem.* Esta piedad amorosa  
muy presto será incentivo.

*Viol.* De esa piedad animada  
mis desdichas os repito.  
Seis años ha, que dexando  
de mi padre el fiel cariño,  
obstinada en mis errores,  
esos montes he vivido,  
siendo pasmo, siendo asombro  
de robos y de homicidios.  
No ha habido crueldad ninguna,

venganza, error, ni delito,  
que yo no le haya intentado;  
y pues el efecto os digo,  
os referiré la causa  
de mis injustos delirios.  
Yo queria un Caballero  
con un afecto tan fino,  
que aun hoy dura en mi memoria.

*Dem.* Eso sí, rigores mios.

*Viol.* Mi padre le aborrecia,  
y á otro Caballero quiso  
darme en casamiento, y yo  
determinada al peligro,  
á Don Diego de Meneses  
(que aqueste era el apellido  
de mi amante) le avisé,  
que viniese prevenido  
á mi calle, y me sacase  
de mi casa, y convertido  
á las voces de Don Gil,  
perdió la ocasion remiso:  
pero gozándola él,  
á aqueste monte consigo  
me traxo, donde mis culpas:-

*Llora Don Diego.*

Parece, que enternecido  
estais? *Dem.* Ya siente los zelos,  
pues llora; furor, vencimos.

*Viol.* Que en fin, ¿á llanto os provocan  
mis desdichas? *Dieg.* Es preciso  
que llore, mas no me obliga  
lo que aqui habeis presumido,  
sino ver, que quando quise  
seguir el mejor camino,  
tenia el alma tan hecha  
á errores tan excesivos,  
que sin saber lo que hacia,  
de la costumbre movido,  
el enmendar yo mi vida  
os costó tantos delitos.

*Dem.* Para Dios viene este llanto,  
que yo pensé que era mio.

*Viol.* ¿Luego vos Don Diego sois  
de Meneses? ya os imito  
en el llanto y la terneza.

*Dem.* Ya estos llorosos indicios  
me tocan á mí, no al Cielo.

*Dieg.* ¿Pues por qué á llanto os obligo?

*Viol.* Porque habiéndonos labrado

con un instrumento mismo,  
pues Don Gil en nuestras vidas  
equivocó los principios,  
siendo una misma la causa,  
con dos efectos distintos,  
á vos os hizo tan bueno,  
y á mí tan mala me hizo.

*Dem.* ¡Ah humanas lágrimas! ¿cómo  
me enviáis siempre vencido!

*Dieg.* Fie en Dios, que ha de ayudarla,  
y con su brazo divino  
ha de salir vencedora.

*Viol.* De su clemencia lo fio,  
y con vuestra vista el alma,  
deshecha en corrientes rios,  
ya es de Dios quanto deseo,  
ya es de Dios quanto imagino.

*Dent.* ¡Ah pesie á mí! ¿que esto sufro!  
ya me importa dividirlos,  
pues donde jamás pensé  
tantas penas he adquirido.

Cercad el monte, aquí está *Avoces.*  
la salteadora, que ha sido  
escándalo de estos montes;  
preñada ó matada, amigos,  
cercad la montaña, muera.

*Viol.* Padre, en mi busca han venido  
esos, é intentan prenderme.

*Diego.* Pues, hija, escuse el peligro,

ocúltese entre estas peñas,  
que Dios, que es Padre benigno,  
la librará. *Viol.* En él espero.

*Dieg.* Con él no tema el peligro.

*Viol.* ¿Volveré á veros, y á hallar  
en vuestra virtud alivio?

*Dieg.* No haga tal, porque es error,  
que aquel nuevo afecto antiguo  
de vernos, y de escucharnos,  
á entrarse en el pecho vino;  
y si en ocasion ponemos  
los ojos, y los oidos,  
se podrá entrar otra vez,  
como ya sabe el camino.

*Viol.* Pues, Padre, á seguir á Dios.

*Dieg.* El la dará sus auxilios.

*Viol.* Vencer pienso con su ayuda.

*Dem.* Y yo penar de corrido.

*Viol.* En vuestra piedad espero.

*Dieg.* Dios os dará sus auxilios.

*Viol.* Pues á la lid. *Dieg.* A vencer  
nuestro comun enemigo.

*Viol.* El Cielo, Padre, os lo pague.

*Dieg.* Hija, acompáñela él mismo.

*Vanse cada uno por su lado.*

*Dem.* Y á mí me valga mi furia,  
hasta que fiero y altivo  
ponga los airados pies  
en vuestros cuellos indignos. *Vase.*

### ACTO TERCERO.

*Salen Don Basco, Brito, un Villano, y Criados con escopetas.*

*Villan.* Este sitio, señor, es el parage  
donde este aleve tiene su acogida;  
tu piedad los escándalos ataje,  
que hace en esta comarca este homicida,  
que yo tus pasos á seguir me obligo,  
hasta ponerlo en manos del castigo.

*Criad.* Pues ya, señor, el Rey orden te envia  
para que tú castigues la osadía  
de Don Diego; y armado, y prevenido,  
en su busca á este monte hoy has venido,  
no tu llanto á tu enojo dé templanza,  
sino enciéndele mas en la venganza  
de un traidor, que una hija te ha robado,  
á su hermano, y á ella muerte ha dado.

*Basco.* Calla, no me lo acuerdes, no me digas  
que dió muerte á Violante, no prosigas,  
que me acuerdas la culpa, que he tenido,

pues

pues de mi maldicion efecto ha sido.

¡Ay hija desdichada!

¡ay flor, que por hermosa fue arrancada  
de mano que la arroja,

quando el desprecio infame la deshoja!

¡Ay vejéz flaca y yerta!

¿para qué, Cielos, dilatais mi vida?

¡no bastaba la herida

de un hijo muerto para darme muerte,

y sentir en mi honor golpe tan fuerte,

sin que yo ahora viera

desdicha tan atroz, traicion tan fiera!

¿Tuve yo culpa de su injusta estrella,

si estaba contra ella

vuestra justicia airada,

no pudiera sin mí ser desdichada?

Pues yo en nada os ofendo,

salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

De tres hijos, Señor, que me habeis dado,

quedé desamparado;

mató Don Diego un hijo en quien yo estaba;

de dos hijas, que amaba,

una os di por esposa,

que vive humilde, y santa Religiosa;

otra el cruel Don Diego

de casa me robó; y despues que ciego

el honor me quitó, y la compañía

aquella parte de la vida mia,

que en ella le quedó á mi sangre elada,

me quitó con traicion tan desusada,

porque cabe quien todo lo resiste,

si hay muerte para un triste,

que así está padeciendo,

salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

*Brit.* Viven los Cielos, que aun á mi me irrita,

que ha sido una maldad tan exquisita,

que aunque comí su pan, si con él cierro,

espero en Dios volvérselo de perro.

*Dent. Don Gil.* Al monte, compañeros,

dexad ya de talar esos oteros.

*Villan.* Señor, este es Don Diego,

y para que se logre con sosiego

el prenderle, emboscarte es conveniente,

hasta que yo os avise diligente,

porque ahora el peligro es manifesto,

pues vienen todos juntos á este puesto.

*Criad.* Señor, muy bien te advierte.

*Basc.* Ya me encendió el deseo de su muerte,

y del monte sin él volver no espero.

*Villan.* Retirate primero,  
para lograrlo, donde queda el coche.

*Basc.* Muera Don Diego. *Brit.* Muera, y sea de noche, *vanse.*

*Salen Don Gil, y el Demonio.*

*Gil* Amigos, descansad en este monte,  
que ya de discurrir este horizonte,  
no perdonando vida,  
de quien no sea barbaro homicida,  
quitando á las mugeres  
su honor, su hacienda á ricos Mercaderes,  
cansado estoy: ya el vicio en mí es oficio,  
y en siendo por tarea cansa el vicio.

*Dem.* ¿Pues cómo te fatiga  
lo que el gusto y contento á hacer te obliga?

¿Tú no te miras Rey de esta montaña?

¿La tierra, el aire, el agua que la baña,  
no te rinden su fruto?

quantos pasan por ella dan tributo  
á tus manos valientes:

los Elementos tienes obedientes  
á la ciencia fatal, que te he enseñado,

todo á tí está postrado,  
y lo que es mas que todo, yo á Violante,

porque ya te cansaba su semblante,  
la aparté de tus ojos,

porque no te causase mas enojos.

Si te fastidia un gusto, en otro piensa,  
pues tu poder dispensa

en deleites humanos,  
y están todos sujetos á tus manos.

*Gil* Ya sé lo que debo,

y llegando á ver siempre renuevo

la escritura y contrato

de darte el alma, y compro muy varato,

que muerto el hombre, el alma que no es suya,

¿qué importa que sea de otro, ó que sea tuya?

Mas nada me contenta, nada veo,

que llene mi deseo,

sino un bien esperado,

que tú me has prometido, y no me has dado,

que es aquel rostro bello,

que el tuyo me retrata, porque de ello

no me pueda olvidar en tantos años.

*Dem.* Esa fué la intencion de mis engaños.

porque en ese deseo

me importa á mi tenerte, quando veo,

que por él te adelantas

*ap.*

á hacer á Dios, y al hombre ofensas tantas.

*Gil* Este deseo solo me desvela;  
pues puede tu cautela  
lograrme este contento,  
no me dilates bien, que tan sediento  
tiene mi ardiente labio,  
dexame hacer al Cielo aqueste agravio.

*Dem.* Traeréle esta muger en fantasía,  
que para lograr yo la embidia mia,  
no importa que ella en la verdad no sea,  
sino que él lo imagine, y que lo crea.

ap.

Si es ese tu desvelo,  
presto tu pena logrará el consuelo,  
yo haré que esa muger venga á buscarte  
á este monte: tú espera en esta parte,  
que en esa cueva habita un hermitaño,  
y allí la has de gozar. Juntese al daño,  
que éste se hace á sí mismo,  
al que otro hacer puede que un abismo,  
si es abismo la culpa, al otro llama.

ap.

*Gil* ¿Pues dónde vas? *Dem.* A hacer que esa Dama  
te venga aquí á buscar. *Gil* Pues yo la espero.

*Dem.* Y yo del Cielo así vengarme quiero. *vase.*

*Gil* Si gozo la hermosura  
de Leonor, no deseo mas ventura;  
¿qué me importa que sea gran pecado,  
si ya estoy condenado?  
Ya yo desesperé, sentencia hay dada;  
pues si ya está mi alma condenada,  
¿quién podrá revocarme la sentencia  
del Cielo? *Dent. Viol.* Penitencia, penitencia.

*Gil* Cielos, ¿qué oí? ¿Qué voz tan lastimosa  
por presagio me avisa? ¡O engañosa  
fantasía, que así turbarme quieres  
los gustos de mi vida y los placeres!  
Si ya Dios me ha dexado de su mano,  
de qué sirve que tú digas en vano,  
que para revocar esta sentencia  
puede haber... *Dent. Viol.* Penitencia, penitencia.

*Gil* Otra vez el aviso ha repetido,  
pero no al corazón, sino al oído:  
quién puede ser quien me predica en vano?  
Pero no es ilusión, que un bulto humano  
por entre aquellas ramas se descubre,  
y ácia mí se encamina: el rostro cubre  
con el cabello, que en su frente crece:  
ya lo distingo; mas muger parece,  
y muger penitente,  
que de un saco se cubre solamente,

y

y en su mano , qual otra Magdalena,  
trae una calavera : estraña pena  
me dá el verla , esperando mis placeres;  
ya llega junto á mí : muger , ¿quién eres?

*Sale Violante con un saco , y cubierto  
el rostro con sus cabellos , y una ca-  
lavera en la mano.*

*Viol.* Penitencia , pecador,  
que á Dios tienes ofendido,  
si en la culpa estás dormido,  
este es tu dispartador.

*Gil* ¿Quién eres, pasmo y horror,  
bruto con señas de humano?

*Viol.* Quien soy preguntas en vano,  
quando diciendolo voy;  
mas si preguntas quien soy,  
la respuesta está en la mano.  
Lo que soy llegas á ver  
en esa imagen tan fea,  
y tengo , hasta que esto sea,  
prestado este parecer.  
Esto soy , y esto has de ser  
tú tan robusto y dispuesto,  
que el hermoso alegre gesto,  
que el rostro al hombre le ofrece,  
es solo lo que parece,  
pero lo que es, no es mas de esto.  
A ser esto han de venir  
la magestad, la belleza,  
ciencia, valor y riqueza  
aqui se han de convertir.  
Quien vive para morir,  
es quien mas vida recibe,  
y el que este fin no apercibe,  
llega mas presto á la muerte;  
que el que vive de esa suerte,  
tambien muere lo que vive.  
Los pasos que aquí voy dando,  
que llego al fin me previenen,  
pues del numero que tienen  
estos se van descontando.  
Cumpliránse ; ¿pero quando?  
Nadie lo supo primero:  
solo que lo sabe infero  
quien prevenido su ocaso,  
sabe dar qualquiera paso  
como si fuera postrero.  
Yo voy á mi muerte así,  
sin que pueda detenella,

que si yo no voy á ella,  
ella ha de venir á mí.  
Hombre que quedas aquí,  
tú andas la misma vereda,  
no tu vida pensar pueda,  
que el quedarte es detenerte,  
que en la senda de la muerte  
anda mas el que se queda.

*Gil* Detente, sombra, ó quien eres,  
hablas conmigo? *Viol.* Hablo yo  
con el que á Dios ofendió,  
siguiendo torpes placeres:  
tú que oyes, seas quien fueres,  
lo que al pecador le digo,  
yo fuí de Dios enemigo,  
y esto lo digo por mí,  
mas si te conviene á tí,  
tu pecado habla contigo.

*Gil* Conmigo hablais ; y mi error,  
mas ya es tarde, y soy cobarde.

*Viol.* Nunca puede llegar tarde  
el que llega con dolor.

*Gil* Yo sí, que ya del favor  
del Cielo he desesperado.

*Viol.* El Demonio te ha engañado,  
porque siempre el hombre es dueño  
de librarse del despeño,  
quando aun no se ha despeñado.

*Gil* El que anticipadamente  
se previene á bien vivir,  
y vive para morir,  
ese va á Dios justamente;  
mas aquel que negligente  
dexó á Dios, y ciego está  
en sus vicios , ¿qué hallará  
yendo á Dios con tanto error?

*Viol.* El primero va mejor,  
pero el segundo bien vá.  
Digalo un exemplo fiel:  
caminan dos , uno acaso  
sabe al camino un mal paso,  
y prevenido huyó de él:  
el otro fué á dar en él,  
vióle, al camino volvió;  
mas trabajo le costó

que

que al otro huir del bien; no se libró este tan bien, pero tambien se libró. En la senda de la muerte, del infierno está el ocaso: huye el riesgo de este paso quien prevenido le advierte; mas aquel que se divierte en él, va á precipitarse; pero antes de despeñarse puede volver y escapar, trabajo le ha de costar, mas no dexa de librarse. El peligro mas extraño, que el hombre puede tener, es riesgo hasta suceder, pero en sucediendo es daño. Al riesgo se vá tu engaño. mas hasta el mismo morir, á tu lado siempre he de ir de Dios justo y providente, aquel brazo suficiente de que te puedes asir. Cogerle aquí no es dudoso, y allí sí, porque está obscuro: y pues si podeis ir seguro, para qué has de ir peligroso?

*Gil* Ese es camino penoso, y esta senda tiene anchura.

*Viol.* Si cubre una sepultura todo el bien que el mundo alaba, ni quieras bien que se acaba, ni temas mal que no dura.

*Gil* ¿Quién será aquesta muger? Yo quiero seguilla y vella; pero no es mejor que á ella, seguir á su parecer? ¿Qué sello al alma tan fuerte con su razon imprimió! ¿Cómo, Cielos, vivo yo olvidado de la muerte? Para el arrepentimiento no puede faltar perdon; arrepentirme es accion libre de mi entendimiento: si la voluntad es mia, ¿quién me estorva este camino?

*Mus.* Gigante cristalino, que al Cielo se oponía.

*Gil* ¡Qué escucho! Bien cierto es, que ya sin remedio estoy, pues quando á buscarle voy, hallo este estorvo á mis pies. El mundo, que me detiene con sus glorias transitorias, es quien me hace estas memorias: ¿voz, que á detenerme vienes, quién eres, que tan lasciva tras mí por el viento corres?

*Mus.* El Mar con blancas torres, de espuma fugitiva.

*Gil* Asi es el mundo al durar en su fingida apariencia, sin tener mas permanencia, que las torres en el Mar: quien canta he de ver.

*Sale corriendo, y haciendose cruces Golondro de hermitaño.*

*Gol.* Jesus, ¡qué tentacion tan cruel! Valgame San Rafael, y el castillo de Emaús.

*Gil.* ¿Quién vá? Detente. *Gol.* Ya escampa:

Don Gil es, esto es peor.

*Gil* ¿No es Golondro? *Gol.* Si señor, Golondro es, mas ya no escampa.

*Gil* De mirarte asi me espanto.

*Gol.* Huí del diablo la red, y Dios, que me hace merced, me ha dado un puesto de Santo.

*Gil* ¿Puesto de Santo te ha dado? ¿Qué dices? ¿Aun eres loco?

*Gol.* Si, pero me vale poco, porque está el mundo acabado.

*Gil* ¿Santo eres? *Gol.* Y muy gran Santo: ¿no me ves el resplandor?

*Gil* Yo no. *Gol.* Tú eres pecador, y estás ciego, no me espanto.

*Gil* ¿Y de quién huías ahora?

*Gol.* Huyo de una tentacion, que me cogió de antubion con una Dama cantora: porque el mismo diablo fragua, que vengan á esta ocasion unas Damas quales son (la boca se me hace un agua) cantando, tal inquietud

d

me

me dieron, que á no ser Santo,  
es cierto, que con el canto  
descalabro la virtud.

*Gil* ¿Damas vienen á cantar  
á este monte? *Golond.* Sí, Señor.

*Gil* Sin duda es esta Leonor,  
que aquí me viene á buscar:  
pues si espero este contento,  
¿qué ilusión, qué fantasía  
turba la esperanza mia?  
ir yo á recibirla intento.

*Golond.* Detente, hombre, que obstinado  
de vicios te vas á hartar,  
mira que te puede ahitar  
el mondongo del pecado.  
De mí, y de Violante aprende,  
cuya vida al mundo espanta,  
y de verme á mí es tan santa,  
que ya imitarme pretende.

*Gil* Violante? *Gol.* Sí en mi conciencia.

*Gil* ¿Pues Violante vive ya?

*Golond.* Por todo ese campo está  
predicando penitencia.  
Del monte á los fieros partos  
lo dice en tristes gemidos,  
y tiene ya convertidos  
mas de doscientos lagartos.

*Gil* ¿Válgame el Cielo! Si fuera  
Violante la que me habló,  
pues si ella perdon halló,  
tambien yo hallarle pudiera.  
¿Qué Violante se trocó  
á tal vida! *Golond.* Es una estrella;  
mas tal Maestro tiene ella.

*Gil* ¿Quién es su Maestro? *Golond.* Yo,  
¿es mi disciplina boba?  
mi enseñanza la ha trocado:  
gran trabajo me ha costado,  
pero ya está que se arroba.

*Gil* No puedo creer que ella es.

*Golond.* ¿Cómo no? si dudas esto,  
á hacer milagros la he puesto  
desde el principio del mes;  
y los hará este verano,  
por mas que el diablo lo tuérza;  
mas es muy ruda, y es fuerza  
apretarla bien la mano. (ños,

*Gil* ¿Tú haces milagros? *Gol.* Y estra-  
quarenta he hecho esta mañana.

*Gil* ¿Cómo? *Gil.* Vino á mí una anciana,  
diciendo que habia seis años,  
que un hijo se fue al Japon,  
y de él no habia sabido:  
cartas me pidió, y movido  
yo me puse en oracion;  
díxela, que fuese atenta,  
y mirase en una caja;  
fue allá, y halló una varaja,  
mira tú si son quarenta.

*Gil* No sé que me ata los pies,  
siendo de Leonor amante,  
al escuchar que Violante  
vive, y que tan santa es.  
Bien me puedo arrepentir  
de mi error, si al Cielo escucho,  
que me avisa; mas es mucho  
mi pecado, y al salir  
de este mar, veo á la orilla,  
que de la vida pasada...

„*Musica.* Tenia Fabio atada

„su misera barquilla...

*Golond.* Las Damas aquí han llegado.

*Gil* ¡Qué miro! Leonor es, Cielos!

y en su voz á mis desvelos  
el Cielo ha desengañado,  
que está atada á sus rigores,  
para que no pueda huir  
la barca en que he de salir  
del golfo de mis errores;  
pues si ella está determinada,  
quedense para mas pena...

*Sale el Demonio, que lo hará Leonor, y  
las Damas cantando.*

„*Musica.* Los remos en la arena,  
„la red al Sol tendida.

*Gil* Cielos, viendo esta hermosura,  
no hay memoria que me espante:  
sin duda el Cielo ha querido,  
que á esta ofensa se juntase  
la de despreciar su aviso,  
para que fuese mas grande.  
De que ya estoy condenado  
todas estas son señales;  
pues si lo estoy, logre el gusto  
lo que la vida durare.  
Dueño hermoso de mi vida,  
¡quién creyera tal linage  
de favor! ¿pues tú amorosa

vie-

vienes al monte á buscarme?

*Leon.* Para engañarle he tomado *ap.*  
de Leonor el rostro y talle.

*Hácele señas.*

*Gil* Muda me responde á señas, *ap.*

que la siga (¡qué bien hace!)  
que el no hablarme en este caso  
es el recato que cabe.

Ya te sigo, dueño hermoso:  
vanas memorias dexadme,  
que con este bien presente  
no hay memorias de otros males,

„*Musica.* Memorias solamente

„mi muerte solicitan,

„que las memorias hacen

„mayores las desdichas.

*Entranse Don Gil y las Damas.*

*Golond.* En la cueva se han entrado:

hombre malvado, ¿qué haces?

mira que ahí no se peca;

ya que el diablo ha de llevarte,

echa por aquesos trigos:

¿mas por qué predico á nadie

estando rabiando yo

por entrar á acompañarle?

Mas aquesta es tentacion,

hermano Golondro, tate:

¿entraré? pienso que si;

¿mas el alma? Dios me guarde;

¿y aquellos ojillos negros,

que al pasar me echó al desgaire

una de las que cantaban?

¿qué es lo que me quieres, carne?

¿Pues quanto va que consiento,

si el diablo mucho me hace?

Diciéndome está el demonio,

que éntre, y que de una me agarre,

que la oblique y la enterezca,

que despues tiempo hay bastante

para volver á ser Santo.

¿Consientes? no, ¿pues qué haces?

haga usted señor demonio,

que ella venga aquí á rogarme,

y despues me verá en ello,

porque si yo ahora entrase,

y ella despues no quisiese,

no he de consentir en valde;

mas la ocasion puede mucho:

yo entro; mas si en vez de darme

un favor, por atrevido,

á palos me derrengasen,

que esto es cosa muy posible,

y mas que posible es fácil,

¿qué haré yo? no entrar allá:

mas esto el miedo lo hace,

y no la virtud; pues salga

virtus de necessitate.

Ah, perro, ¿querias bureo? *pellizcase.*

pues toma pellizco, pague

su culpa ese carnicero:

¡mas ay! pese á mi linage,

que me he pasado un lagarto...

Por vida...

*Sale Don Diego de Meneses con un báculo de Hermitaño.*

*Dieg.* ¿Qué es esto? *Golond.* ¡Ay padre!

gran mal: Don Gil el ladron

se ha entrado en aqueste instante

con una Dama en la cueva.

*Dieg.* ¿Pues qué importa que se entrasen?

irán á hacer oracion,

no tenga malicia, calle.

*Golond.* No, ¿y entran á darse un verde?

*Dieg.* No piense aquesas maldades.

*Golond.* Así me le diera yo.

*Dieg.* ¡Jesus! ¿qué dice?

*Golond.* Soy frágil,

que una moza que iba entre ellos

me tentó que yo pecase.

*Dieg.* ¿Dónde? *Gol.* En la planta del pie,

que si fuera en otra parte,

no pudiera consentir.

*Dieg.* ¿Pues consintió? *Gol.* Eso al instante.

*Dieg.* ¡Jesus mil veces! mal hizo.

*Golond.* Peor es lo que ellos hacen.

*Dieg.* Calle, que Dios que los traxo

á esta cueva, es el que sabe

el fin á que los conduce;

que á pechos de pedernales,

quando Dios quiere ablandarlos

con sus auxilios amante,

si al suficiente le niegan,

dan lumbre á los eficaces.

¡Ah miseros pecadores!

*Abrese la cueva, y aparece en ella*

*sentado Don Gil al lado de*

*la Dama.*

*Gil.* ¡Hay ventura que se iguale

al logro de esta hermosura!  
¿qué bien puede ser imagen  
del que yo en ella posco?  
*Dieg.* Hombre ciego y miserable,  
¿qué bien es ese que dices?  
¿no ves que todos son ayre  
los placeres de este mundo?  
*Gil* Tus palabras inconstantes  
son ayre, no mis intentos,  
que no hay bien que se compare  
de esta divina hermosura  
á los rayos celestiales.  
*Dieg.* Ese bien está cubierto,  
como todos los mortales,  
del belo de la apariencia,  
que vuestro engaño les hace:  
démame correr el velo,  
y verás sin este trage  
lo que son bienes del mundo.  
*Golond.* No me la descubra, padre,  
que arremeteré con ella,  
si me la pone delante.  
*Dieg.* No tema que le convide:  
mira aquí lo que gozaste.  
*Quitale el velo, y descubrese una muer-  
te, que ha de tener el mismo vestido,  
que sacó la Dama.*  
*Golond.* Válgame las tres Marías  
y las seis necesidades.  
*Gil* Cielos ¿qué es esto que miro!  
¿qué asombro tan formidable!  
¡ay de mí! perdí el sentido:  
aparta, elado cadaver;  
¿esto era Leonor? *Gol.* Por cierto,  
que ella tiene lindas carnes.  
*Gil* Elado me ha el movimiento.  
*Apartase arrastrando de ella, y hunde-  
se con los dos versos que dice D. Die-  
go, y salen llamas de abaxo.*  
*Dieg.* Los placeres temporales  
páran en esto que miras.  
*Golond.* ¡Jesus, el olor que esparce!  
sahumada va con azufre  
para otros particulares.  
*Gil* Padre, padre, yo estoy muerto,  
vuestro sagrado me ampare:  
válgame el poder de Dios,  
si en mí su clemencia cabe!  
*Sale el Demonio, y coge á D. Gil, y*

*echalo en el suelo y pisalo.*

*Dem.* No cabe ya, perro esclavo;  
¿cómo le invocas, si sabes  
que eres mio, y que me tienes  
hecha escritura inviolable  
de darme el alma? *Gil* ¡Ay de mí!  
es verdad, mas las piedades  
de Dios son mas que mi culpa.  
*Dem.* Pero ya tú las negastes.  
*Gil* Confieso que negue á Dios,  
y su Santísima Madre,  
no tengo de quien valerme  
en tan temeroso trance;  
solo el Angel de mi guarda,  
que no negué, puede darme  
favor en tanta desdicha.  
*Dem.* No hará por mas que le llames.  
*Aparecese el Angel con espada, en  
apariencia de rauto.*  
*Angel* Si hará, serpiente engañosa,  
no á este pecador ultrajes.  
*Dem.* ¿Qué importa, si ha de ser mio?  
*Golond.* ¿Qué es esto que pasa, padre?  
*Dieg.* Misterio de Dios es todo.  
*Ponese de rodillas Don Gil á los pies  
del Angel.*  
*Gil* Valedme, si sois mi Angel.  
*Dem.* No puede, que no eres suyo.  
*Angel* ¿Pues por qué tuyo le haces?  
*Dem.* Por escritura otorgada,  
y firmada con su sangre.  
*Angel* ¿Pues qué dice la escritura?  
*Dem.* De esta suerte.  
*Golond.* Hombre, ¿qué haces?  
recusa este Relator.  
*Dieg.* Temblando estoy de mirarle.  
*Dem.* Ves aquí como lo firma:  
mira si á culpa tan grave  
en el derecho de Dios  
puede haber ley que le ampare.  
*Dale al Angel la Cédula.*  
*Angel* Hombre, gran pecado hiciste.  
*Gil* Juez, si en mis culpas mortales  
me condena la justicia,  
absuelvanme las piedades.  
*Dieg.* Soberano Magistrado  
del Tribunal inefable,  
si qualquier pleito permite  
un Abogado á la parte;

yo,

yo, aunque pecador indigno,  
 por este hombre miserable  
 hablaré. *Angel* Dí lo que pides.  
*Dieg.* Digo que ha de revocarse  
 la sentencia contra él dada,  
 en todo, y en qualquier parte,  
 pues así lo determinan  
 las leyes de Dios constantes.  
 Lo primero, este contrato  
 es nulo, pues la una parte  
 no cumplió lo prometido,  
 pues dixo que habia de darle  
 una muger, y le dió  
 solo un elado cadaver.  
 Lo otro, en aquesta escritura,  
 que hizo este hombre, ciego y fragil,  
 de darle el alma, no pudo,  
 no siendo suya, obligarse.  
 Lo otro, aunque fuera su culpa  
 digna de pena tan grande,  
 con el arrepentimiento  
 no hay culpa que no se lave,  
 quando el corazon contrito  
 ante Dios postrado yace;  
 texto es de David expreso,  
 que Dios no ha de despreciarle.  
 El mismo Dios jura y dice,  
 que no quieren sus piedades  
 la muerte del pecador  
 sino que viva, y le ame.  
 Lo otro, si la sangre suya  
 por el pecador se esparsa,  
 condenarle, es condenar  
 el fruto en él de su sangre.  
 No ha de malograrse en éste,  
 por ser su culpa tan grave,  
 que donde es mas el pecado,  
 se luce mas lo que vale.  
*Dem.* No ha de valerle, ni puede,  
 que excomulgado, al negarle  
 perdió el mérito que al Cielo  
 por la Comunión le cabe.  
 Yo, de lo que prometí,  
 cumplido está por mi parte,  
 que las bellezas del mundo  
 no son mas que aquella imagen:  
 solo está la diferencia  
 de una hermosura á un cadaver,  
 en que corra el desengaño,

la cortina despues, ó ántes.  
 Ninguno á Dios decir puede,  
 que eran los bienes mortales,  
 y se engañaron con ellos,  
 si él los quiere, aunque lo sabe.  
 Pues si los bienes que el hombre  
 goza, á éste son semejantes,  
 quien se engañó como todos,  
 no se queje como nadie.  
 El permitir Dios que vea  
 aquel bien sin los disfraces,  
 que le da el mundo aparentes,  
 no fue para que se salve,  
 sino por poder decirle  
 Dios, para justificarle:  
 mira lo que gozas, hombre,  
 que por eso me dexaste.

*Dieg.* No es sino para que el hombre  
 se arrepienta. *Dem.* Ya es en valde.

*Dieg.* Esto es contra Dios. *Dem.* No es.

*Angel* Calla ya, fiera indomable.

*Gol.* ¿Oís ahí, verganton?

*Gil.* *Angel* mio, en penas tales  
 no siento yo el verme esclavo  
 del demonio: mis pesares  
 solo son haber negado  
 á Dios, y como yo alcance  
 perdón de haberle ofendido,  
 aunque él su esclavo me llame,  
 no sentiré el cautiverio.

*Angel.* Con eso de él te librate;  
 esa contrición merece,  
 que se rompa, y despedace rompa la  
 la escritura: infiel dragon, *escritura*,  
 tú no pudiste engañarle,  
 ni él obligarse á tu engaño:  
 ya tu esclavo no le llames.

*Dem.* No es posible. *Gol.* ¿Oís ahí?

*Angel.* A los senos infernales  
 baxa por justo decreto,  
 donde eternamente yaces.

*Dem.* ¡Ay de mí! que voy dos veces  
 condenado á eterna cárcel. *Hundesé.*

*Gol.* Anda con todos los diablos.

*Angel.* Hombre, que á Dios enojaste,  
 ya te libré del demonio,  
 ahora tú á tí has de librarle. *Vuela.*

*Gil.* ¡Ay de mí, que ciego estuve!

Vos, benigno, y Santo Padre,

que habeis sido el instrumento para que á Dios por vos halle, no vuestra mano, hasta estar seguro, me desampare.

*Dieg.* Llega á mis brazos, Don Gil, amigo, llega á abrazarme, Don Diego soy de Meneses, tú á esta verdad me guiaste, y lo que gané por tí, quiere Dios, que por mí ganes.

*Gil.* ¡Ay amigo! tú me guía á donde mis culpas lave con la vocal confesion,

*Dieg.* No solo á eso he de guiarte, sino á donde restituyas los honores, que quitastes, que en pagando á Dios, se debe pagar tambien á las partes.

*Gil.* A todo iré yo. *Dieg.* Pues vamos: sígueme. *Gil.* Vé tú delante.

*Gol.* Padre, y yo que consentí, ¿qué haré porque Dios se aplaque?

*Dieg.* Esté tres horas en cruz. *Vanse.*

*Gol.* Quien tal hace, que tal pague: mas gente viene, esto es malo: escondo el santo vinagre.

*Esconde la bota baxo los hábitos, pónese en cruz, y salen Don Basco,*

*Brito, un villano y Criados, todos con escopetas.*

*Brit.* Todo el contorno cercado está, no puede escapar.

*Villan.* Aquí solo le has de hallar.

*Criad.* Bien la hora se ha guardado.

*Basc.* Exâminad sin tardanza vosotros este horizonte, que no ha de salir del monte sin que logre mi venganza.

*Gol.* La gente es de pesadumbre, y elevarme ha de importar; mas no me puedo arrobar, que aun no bebí media azumbre.

*Villan.* Aquí está un Santo Varon, de él informaros podeis.

*Basc.* Aguardad, no le inquieteis, que está el Santo en oracion.

*Brit.* Transformado en otro sér, parece que está con Dios.

*Gol.* Como creais eso vos,

me viene á mí Dios á ver.

*Basc.* Con Dios habla (¡que favor!) quien eso no busca es loco.

*Brit.* Acerquémonos un poco.

*Villan.* ¿No veis con quanto fervor con Dios habla? *Brit.* Gran varon: ya le escucho con cuidado.

*Criad.* Con Dios está arrebatado.

*Basc.* ¡Qué dulce conversacion!

*Villan.* Mirarle la cara quiero.

*Gol.* Pues por ahí voy volado.

*Brit.* A Dios dice que ha llegado.

*Villan.* Señor, este es Vandolero.

*Gol.* Malo es esto, segun veo; ya dió fin aqui mi historia.

*Basc.* ¿Qué dice? *Villan.* Es cosa notoria, que este es ladron.

*Basc.* No lo creo.

*Villan.* Aunque le veis tan marchito, este es ladron, no os asombre.

*Gol.* ¿Con quién habla este buen hombre? ¿qué es lo que dice hermanito?

*Villan.* Que aqui finges este zelo, y eres un ladron malvado.

*Gol.* Sí soy, que á Dios le he robado todas las joyas del Cielo.

*Brit.* Mo creas tal desatino, señor, Santo se fingió, que este es Golondro. *Gol.* ¿Pues yo digo, que soy Golondrino?

*Dexa caer la bota.*

*Villan.* La bota se le ha caido, ved si es santo el embustero.

*Gol.* ¡Bota á mí! ¡ó manso cordero! en mi vida lo he bebido.

*Brit.* ¿Pues no la traías contigo?

*Gol.* Yo no. *Brit.* ¿Pues quién la tenia?

*Gol.* A algun Angel se caería de los que estaban conmigo.

*Basc.* ¿Tú á Don Gil no le servias?

*Gol.* Sí, que negarlo no quiero; mas él se hizo Vandolero,

y yo Santo en quatro dias.

*Basc.* ¡Jesus! ¿tan gran testimonio contra un Santo se asegura?

*Gol.* ¿Qué Santo, si hizo escritura de darle la alma al demonio?

*Basc.* ¿Qué dices? ¿terrible espanto!

*Dent. Gil.* La verdad dice (¡ay de mí!) *Easc.*

*Basc.* ¡Valgame el Cielo, qué oí!  
*Gol.* Miren aquí si soy Santo.  
*Salen Don Gil y Don Diego, y qué-  
 danse al paño.*  
*Dieg.* Llega, Don Gil, que esta es  
 la penitencia mas digna,  
 pues sin la satisfacción,  
 aun está la culpa viva.  
*Gol.* Este es Don Gil y Don Diego.  
*Basc.* Muera el traidor.  
*Apuntan con las escopetas, y echase  
 Don Gil á los pies de Don Basco.*  
*Gil.* ¿A quién tiras,  
 si el que te ofende, á tus pies  
 su muerte ya solicita?  
*Basc.* ¡Valgame el Cielo! ¿qué veo?  
 ¿no eres Don Gil? *Gil* De Arogía  
 Don Gil soy, que tus pies baño,  
 por si las lágrimas mías  
 pudieren lavar la mancha,  
 que hizo en tu honor mi malicia;  
 yo soy, Señor, el ladron,  
 que este monte escandaliza;  
 yo quien robó de tu casa  
 á tu ya dichosa hija.  
 No Don Diego de Meneses,  
 que es el que presente miras,  
 mas justo, que yo era entonces,  
 pues yendo la noche misma,  
 que él intentaba robarla,  
 á estorvarle la salida,  
 él se llevó mi virtud,  
 y me dexó su desdicha.  
 El, como vés, penitente  
 á ese monte se retira,  
 y yo en él ladron he sido  
 de honras, haciendas, y vidas.  
 Y sabiendo ya, que tú  
 le buscas como Justicia,  
 vengo á entregarle al castigo;  
 mas si mis culpas te irritan,  
 claro está, como tal dueño  
 de la ofensa que te obliga,  
 por Dios, por su Pasion Santa,  
 por su Madre esclarecida,  
 por las lagrimas que llero,  
 que ya, si las exâminas.  
 no son agua, sino fuego,  
 que mi contricion destila,

te pido, que no me mates,  
 llevame preso á Coimbra,  
 donde en público suplicio  
 pague esta misera vida  
 de sus ofensas al mundo  
 lo que puede como mia.  
*Basc.* No le queda al corazon  
 resquicio para la ira.  
 enternecido á tu llanto,  
 y absorto de la noticia;  
 y aunque viendote rendido,  
 y ya en pena tan contrita,  
 perdonarte era la accion  
 de mi nobleza mas digna,  
 si lo intento como parte,  
 no puedo como Justicia,  
 y es fuerza llevarte preso,  
 porque averiguada, y vista  
 tu causa, de tan gran caso  
 quede con fé la noticia.  
 ¿Quién eran los que contigo  
 en ese monte vivian?  
*Gil* Solo ese pobre Ermitaño  
 estaba en mi compañía.  
*Golond.* ¿Yo? hombre, mira lo que dices,  
 ¿que soy ya Santo no miras,  
 y estoy haciendo milâgros?  
*Basc.* Hombre ¿qué dices? *Gol.* Se admira?  
 vive Christo, que hago mas  
 milâgros, que longanizas:  
 ¿quiere que aquí le haga mozo?  
*Dieg.* Señor, si tú solicitas  
 averiguar la verdad,  
 nadie mejor que tu hija  
 te puede informar en ella.  
*Basc.* ¿Qué dices? ¿Violante es viva?  
*Dieg.* Yo os guiaré donde está.  
*Basc.* ¡Ay Cielos! vamos aprisa,  
*Dieg.* Verás en ella un retrato  
 de Magdalena. *Basc.* ¡Qué dicha!  
 vamos luego. *Dieg.* Pues seguidme.  
*Basc.* No voy en mí de alegría.  
*Gil* Cielos, satisfaga yo,  
 muriendo, á vuestra justicia.  
*Brit.* Venga él tambien.  
*Golond.* Brito hermano,  
 ande á espacio. *Brit.* Venga aprisa.  
*Golond.* Calle, ó haré aquí un milâgro,  
 que le convierta en salchicha. *Vans.*

*Salen Violante con una Cruz grande acuestas.*

*Viol.* Ya, Señor, que se han cumplido los términos de mi vida, me mandais, que aquesta Cruz, lleve del monte á la cima, donde he de daros el alma, para mayor gloria mia. La flaqueza de mi aliento retarda el paso, que aspira á llegar presto á la cumbre: en estas penas se mira un hueco en que he de ponerla: mas, Cielos, ¿cómo podría, si enarbolarla no puedo?

*Salen dos Angeles, cada uno por su puerta, con hachas.*

*Ang. 1.* Aquí tienes quien te asista.

*Ang. 2.* Violante, no desconfies.

*Viol.* ¡Oh celestial compañía!

¿yo vuestra ayuda merezco?

*Ang. 1.* Y aunque tengamos envidia,

*Ang. 2.* Con ella ahora te abraza, que ya la Cruz está fija.

*Viol.* ¡Oh Soberano Madero!

Ara de Dios, dulce insignia de la Redencion del hombre, admitidme, si soy digno, que donde murió el pecado, quien cometió tantos viva.

Dulce Leño, dulces Clavos, que dulce peso sufrían, si abrazaste al Redentor, abraza la redimida.

„*Mús.* Te Deum laudamus,  
„ te Dominum confitemur.

*Salen Don Gil, D. Diego, D. Basco, Golondro, Brito, y Criados.*

*Dieg.* ¿No oís Celestiales voces, que dondè está nos avisan?

*Gil* Lo que la voz dá al oido, dá su presencia á la vista.

*Base.* Elevada en una Cruz allí una muger se mira.

*Golond.* Señor, Violante es aquella.

*Base.* ¿Qué dices? ¡ay hija mia!

*Viol.* Padre, ya que habia de verte antes de morir sabía;

y pues me ves perdonada

de Dios, él en mí te avisa,

que á tu enemigo perdones,

que yo á la quietud tranquila

voy de la vida que espero.

En vuestras manos Divinas,

Señor, mi alma encomiendo,

vuestra piedad la reciba.

„*Mús.* Te Deum laudamus,

„ te Dominum confitemur,

*Base.* No solamente perdono

á quien por tí me ofendia,

mas hago voto de hacer

un Templo aquí, donde viva

la memoria de este caso.

*Gil* Y yo de acabar mi vida

en la Religion Sagrada

á que Domingo me inclina.

*Golond.* Y yo de meterme á Lego:

con que si logran la dicha

Matos, Cáncer, y Moreto

de agradaos este dia,

Caer para levantar

de exemplo, y aplauso sirva.

FIN.

*En la Librería de Quiroga calle de la Concepcion, se venden todas las Comedias nuevas y Tragedias, Comedias antiguas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas. Por docenas á precios equitativos.*

Año de 1793.